

Discipulado de la CUENCA

JUNTOS PODEMOS LOGRAR EL CAMBIO

EDDIE
ALEJANDRA
DAYANA
LUCRECIA
RIGOBERTO



Una introducción a la fe
y la práctica biorregionales

Ched Myers



PENSAR • CREAR • ACTUAR

Discipulado de la cuenca



Universidad Bíblica Latinoamericana, UBL
Apdo 901-1000, San José, Costa Rica
Tel.: (+506) / 2283-8848 / 2283-4498
Fax.: (+506) 2283-6826
E-mail: info@ubl.ac.cr
www.ubl.ac.cr
Copyright © 2017

•

COMITÉ EDITORIAL SEBILA:
M.Sc. Ruth Mooney (directora)
Dr. José Enrique Ramírez Kidd
M.Sc. Elisabeth Cook
M.Sc. David Castillo



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

Institución que da continuidad
a las labores educativas inicia-
das por el Seminario Bíblico
Latinoamericano desde 1923.

Discipulado de la cuenca

Una introducción a la fe
y la práctica biorregionales



Ched Myers

261.836.2

M996d

Myers, Ched.

Discipulado de la cuenca : Una introducción a la fe
y la práctica biorregionales / Ched Myers – San José,
C.R. : Sebila, 2017.

84 p. ; 21 cm.

ISBN: 978-9977-958-82-8

1. Ecología. 2. Teología. I. t

Traducción del inglés:
Karoline Mora Blanco

•

Edición:
Karla Ann Koll

•

Diagramación/portada
Damaris Álvarez Siézar

•

Imagen de la portada:
Mural pintado por los niños y las niñas en
la oficina de la Asociación del Acueducto
Rural de Milano, Siquirres, Costa Rica.
Foto: Karla Ann Koll

•

ISBN: 978-9977-958-82-8

•

Copyright © 2017

•

Departamento de Publicaciones, UBL
San José, Costa Rica
Julio, 2017

*A Berta Cáceres,
mártir de su cuenca,
y a su movimiento que no desiste.*

Contenido

Presentación: Karla Ann Koll	9
Discipulado de la cuenca: una introducción a la fe y la práctica biorregionales	13
PARTE I.	15
Un enfoque crítico, contextual y constructivo a la teología y práctica ecológicas	15
I A. Un momento decisivo: el Antropoceno y los últimos momentos del juego	16
I B. El contexto de la cuenca: el viaje de la reubicación biorregional	24
I C. Aprendizaje sobre la cuenca hidrográfica: para aprender lo suficiente—para amar lo suficiente—para salvar	36
I D. Las cuencas de Costa Rica: espacios de vida y lucha	42
PARTE II.	51
Hacia una eclesiología de la cuenca: reflexiones teológicas, hermenéuticas y prácticas	51
II A. Recuperación teológica y hermenéutica: encarnación, bautismo, escritura	52
II B. Eclesiología de la cuenca	67
Referencias bibliográficas	78
Fuente de las imágenes	84

Presentación

La Universidad Bíblica Latinoamericana ha identificado la vida planetaria como un eje fundamental de nuestro trabajo teológico y educativo. No es un tema nuevo para nuestra institución; por años se han impartido cursos sobre ética ambiental y otros temas relacionados. Estudiantes provenientes de distintos países latinoamericanos y caribeños han escrito tesis y tesinas sobre problemas ecológicos en sus comunidades y han hecho propuestas teológicas y pastorales para responder a los desafíos que presentan los daños al medio ambiente. Sin embargo, ante el cambio climático este trabajo se ha hecho aún más urgente.

Un compromiso con la vida planetaria se vive dentro de un contexto geográfico específico y un ecosistema particular. Con la publicación de *Discipulado de la cuenca* de nuestro amigo Ched Myers, ofrecemos a las iglesias y las comunidades de fe un marco bíblico y teológico para repensar su fe y su práctica dentro de su ubicación en una cuenca hidrográfica específica. Es una invitación

a tomar en serio la topografía de la creación y expresar su amor por el Creador a través de acciones concretas para sanar y defender las fuentes de agua que dan vida a nuestras comunidades.

En Costa Rica, como en gran parte de América Latina y el Caribe, las cuencas hidrográficas y los ecosistemas que dependen de ellas enfrentan múltiples amenazas: deforestación, contaminación por las industrias extractivas o por el uso de agroquímicos en los monocultivos, aguas residuales no tratadas, etc. Muchas comunidades locales se están organizando para defender sus fuentes de agua, formando así la primera línea del movimiento ambientalista en la región. Con este libro, queremos animar a las iglesias a unirse a estos esfuerzos. Aunque los ejemplos incluidos en este texto provienen de los contextos norteamericano y costarricense, creemos que las experiencias son similares en otros lugares de América. Esperamos poder conocer ejemplos de otros contextos para tomarlos en cuenta en nuestro trabajo continuo para promover el discipulado de la cuenca.

Muchas personas han participado en la publicación de este libro. Agradecemos a Ched Myers y su equipo por invitarnos a publicar el primer texto en español sobre el discipulado de la cuenca. El apoyo económico de Bartimaeus Cooperative Ministries hizo posible la

traducción, revisión y publicación del libro. Karoline Mora Blanco trabajó la traducción inicial. Damos muchas gracias a Ismaela Ramírez de Vargas por su trabajo en la revisión del texto. Como siempre, nuestra compañera Damaris Álvarez ha hecho un excelente trabajo en la diagramación, permitiéndonos hacer llegar a nuestro público un libro muy atractivo.

De manera muy especial quiero agradecer a las organizaciones y las personas voluntarias que me permitieron compartir algo de sus historias en estas páginas. Xinia Briceño, presidenta de la Asociación del Acueducto Rural de Milano, me recibió y compartió ampliamente sobre las luchas de su comunidad frente a la contaminación de sus fuentes de agua por las plantaciones piñeras. Charlie Velásquez, la fuerza viva detrás de los Amigos del Río Torres, me contó cómo nació este grupo dedicado a la sanación de esta cuenca urbana. De parte de la Universidad Bíblica Latinoamericana, esperamos seguir acompañando estos esfuerzos.

Karla Ann Koll
Escuela de Ciencias Teológicas
Universidad Bíblica Latinoamericana

...

Un pequeño pero creciente movimiento de fe y práctica a lo largo y ancho de América del Norte está adoptando el discipulado de la cuenca para expresar tanto su resistencia a la degradación ecológica como su accionar en pro de la renovación de una cultura sostenible.

...

Discipulado de la cuenca*: una introducción a la fe y la práctica biorregionales

Resumen

Este manual básico introduce y explora el *discipulado de la cuenca* (drenaje natural), un nuevo (y antiguo) paradigma para la teología y la práctica ecológicas que, en mi opinión, es la clave para hacer frente a una nueva (y antigua) crisis que enfrenta la civilización humana.¹ Este enfoque es *radical* en su crítica de los paradigmas políticos, económicos y culturales predominantes, es *contextual* en su práctica, y es *constructivo* en sus propuestas alternativas.

Un pequeño pero creciente movimiento de fe y práctica a lo largo y ancho de América del Norte está adoptando el

* El término en inglés «watershed» (cuenca) se refiere tanto a una cuenca hidrográfica como a un momento decisivo.

¹ Este libro es una versión revisada, editada y abreviada de la introducción y el epílogo de Myers en la publicación: «Introduction and Afterword» to *Watershed Discipleship: Reimagining Bioregional Theology and Practice* (2016). El texto fue traducido al español y adaptado al contexto latinoamericano por el equipo editorial de la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) como parte de su compromiso con la vida planetaria.

discipulado de la cuenca para expresar tanto su resistencia a la degradación ecológica como su accionar en pro de la renovación de una cultura sostenible. El *discipulado de la cuenca* es un «juego de palabras» intencional:

1. Reconoce que estamos en *un momento de crisis histórico y decisivo*, que nos exige que la justicia social y la resiliencia ambiental formen parte integral de todo nuestro accionar como cristianas y cristianos, y también como ciudadanos y ciudadanas, que habitamos en lugares específicos.
2. Reconoce el territorio biorregional donde un seguidor de Jesús encarna a su Señor: nuestro discipulado individual, y la vida y el testimonio de la iglesia local se desarrollan en un *contexto* de la cuenca hidrográfica (es decir, un contexto *ecológico y cultural específico*), sin excepción.
3. Nos desafía a convertirnos en *discípulos y discípulas de nuestras cuencas hidrográficas*, de manera que aprendamos lo que su ecología e historia nos enseñan, para que así nos adaptemos a sus características y límites naturales.

La parte I de este manual explora en forma breve cada uno de estos tres puntos de discusión, y ofrece notas bibliográficas para quienes deseen profundizar en los diversos temas relacionados. La parte II analiza con atención algunas perspectivas sobre una «eclesiología de la cuenca», para la rehabilitación, es decir, aprender a vivir en un área que ha sido agraviada mediante la explotación del pasado, es querer pertenecer a una comunidad biótica y dejar de ser su explotador.



Parte I.

Un enfoque crítico, contextual y constructivo a la teología y práctica ecológicas

¿Qué tan grave es la amenaza al medio ambiente? Aquí propongo una dimensión del problema: lo único que tenemos que hacer para destruir el clima y el hábitat del planeta y heredar a nuestros hijos y nietos un mundo en ruinas es continuar haciendo exactamente lo que estamos haciendo hoy: no aportar nada al mejoramiento de la población humana o al de la economía mundial. Sencillamente sigamos liberando gases de efecto invernadero en los índices actuales, simplemente sigamos empobreciendo los ecosistemas y liberando sustancias químicas tóxicas en las mismas proporciones que ahora, y, al final del siglo, el planeta no ofrecerá más condiciones adecuadas para habitarlo (Speth 2008, x).

Nos hallamos justo en el punto crítico de un momento decisivo. Este es ya el tiempo propicio para que unamos nuestras comunidades y pongamos en marcha planes y procesos que garanticen que nuestras cuencas hidrográficas se mantendrán saludables a perpetuidad. Nuestro *cuenco de relaciones* será nuestro bote salvavidas (Dolman 2008).

I A. Un momento decisivo: el Antropoceno y los últimos momentos del juego

Es imposible exagerar la profundidad y la amplitud de las crisis sociales y ecológicas que han acechado por siglos a la civilización humana. Han llegado ahora, a la época antropocena. El término «Antropoceno», popularizado por el ganador del Premio Nobel de Química, Paul Crutzen, se ha convertido en clave para el impacto sobredeterminado de la civilización humana moderna sobre la naturaleza. Simpatizo con la reciente crítica acerca de este término, que universaliza la naturaleza antropogénica de la crisis ecológica, la cual, de hecho, es el resultado concreto de un sistema capitalista industrial, y no de los estilos de vida humana en general. Esto nos recuerda que los seres humanos han vivido de *otras* formas, y que el capitalismo no es ni superior ni inevitable. Con esta importante aclaración, «Antropoceno» nos resulta un código útil para referirnos a las crisis actuales que, con una venganza, nos arrinconan en un histórico callejón sin salida². Estas catástrofes interconectadas incluyen los siguientes daños en el aspecto social:

- el incremento de la desigualdad económica, la concentración de la riqueza y el empobrecimiento asociado al tema racial;
- la consolidación de la desmembración de países en comunidades o territorios enfrentados, y enemistad racial, étnica y religiosa; y

² Para más información sobre el «Antropoceno», véase «¿Qué es el Antropoceno, la "Edad de los humanos" que expertos aseguran hemos entrado?», <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37220892>.

DISCIPULADO DE LA CUENCA

- la globalización de la tecnología y la política militarizadas.

En el aspecto ambiental los daños incluyen:

- la catástrofe climática y la dependencia de la energía basada en el carbono;
- la destrucción del hábitat y la extinción de especies; y
- el agotamiento de los recursos (lo que se ha denominado «peak everything», es decir, todos los recursos han llegado a su pico de producción).

Las evaluaciones científicas sobre esta secuencia de violencia, injusticia, e insostenibilidad han resultado unánimes en la opinión sombría de que el proyecto humano va bien encaminado en lo que Derrick Jensen ha llamado un «*Endgame*» [los últimos minutos del juego] (2006). Esto es una verdad independientemente de que aquellas personas que estamos aisladas por la raza, la clase social, o privilegio nacional o geográfico lo experimentemos existencialmente o no. Como Ed Ayres, del Worldwatch Institute, lo planteó conmovedoramente cuando entramos al nuevo milenio, nuestra civilización industrial se enfrenta a un ultimátum histórico que representa «la última oferta de Dios» (1999).

Los elementos de este diagnóstico que sacude conciencias finalmente van despertando a los líderes mundiales, desde papas hasta presidentes, de manera particular a raíz de la reciente cumbre de las Naciones Unidas sobre el Clima, celebrada en París en el 2015. La urgencia de este momento histórico fue reflejada en el

2015 en la Encíclica Papal *Laudato Si*.³ Por lo tanto, no me extenderé aquí sobre el planteamiento del problema. El ya citado breve resumen del experimentado analista ambiental James Speth debe bastar. Este oscuro horizonte ha generado una amplia variedad de estados de ánimo culturales, desde un amenazante pesimismo hasta la desesperación que consume poco a poco, y desde la resignación narcisista hasta el obstinado optimismo tecnocrático gerencial. En muchos círculos de reflexión, las evaluaciones sobre las expectativas de la supervivencia humana han ido adquiriendo una tendencia decididamente apocalíptica. Con pesar, señalan que «la ciencia y la religión, finalmente, están de acuerdo en algo: “El fin del mundo está cerca”».

Bajo la sombra de otro momento histórico igualmente apocalíptico—la crisis de los misiles de Cuba de 1962—el contemplativo Thomas Merton afirmó que «la esperanza cristiana *comienza* donde cada una de las demás esperanzas se congelan ante el rostro de lo Inimaginable» (1966, 5). La sentencia de Merton plantea un desafío a nuestras iglesias ahora mismo. Pero si él está o no en lo correcto depende de si los cristianos y las cristianas optamos por el *discipulado* o por la *negación*. De ahora en adelante, nuestra fe y nuestra práctica se desarrollarán ya sea a *la luz de* o a *pesar de* estas crisis sociales y ecológicas. Este manual básico explora la primera opción, *a la luz de*, con la esperanza de disuadir a la iglesia de hoy de que perpetúe la segunda, *a pesar de*.

³ El texto completo en español de este importante manifiesto se encuentra en <https://www.aciprensa.com/Docum/LaudatoSi.pdf>.

En el curso del último cuarto de este siglo, los movimientos de «mayordomía» y «espiritualidad de la tierra» se han vuelto muy atractivos para los grupos cristianos. La administración del medio ambiente posiblemente sea la expresión de mayor interés público dentro de las iglesias de América del Norte. En un inicio, la corriente principal surgió entre los católicos y protestantes, pero ahora cada vez más se observa entre los evangélicos también. Sin embargo, aunque esta tendencia por el «cuidado de la creación» nos ha servido para ayudarnos a medir nuestra fe y nuestra práctica, todavía se queda corta en sus respuestas a la crisis de la creación que ahora enfrentamos por todas partes. Por un lado, las sugerencias prescriptivas recomendadas a las congregaciones son, demasiado a menudo, meramente cosméticas. «Sé verde», es decir, opta por el reciclaje o por el reemplazo de las bombillas incandescentes por las LED —pero se evitan controversias políticas en temas tales como la energía nuclear o la extracción de arenas de alquitrán o la minería de montaña. No se reta a la iglesia a acoger la lucha por los cambios de paradigmas profundos; esa es la lucha que importa. Por otro lado, las teologías ambientales todavía tienden a ser excesivamente abstractas; están lejos de ser radicales en su diagnóstico de nuestro momento histórico, y/o carecen de propuestas constructivas, aunque existen excepciones.

La iglesia no va a salir solvente en su responsabilidad moral con estos tiempos por limitar sus actividades de defensa a pequeñas reformas ni por ofrecer solamente un nuevo léxico teológico. Por el contrario, nuestro compromiso como cristianas y cristianos es a promover disciplinas pastorales y teológicas que sean tanto *radicales* (de manera que diagnostiquemos las raíces de las patologías que nos rodean y que están dentro

de nosotros y nosotras, mientras que al mismo tiempo examinemos en profundidad las raíces de nuestras tradiciones de fe), como *prácticas* (con las que definamos y reforcemos los pasos deliberados que nos conduzcan hacia un cambio significativo). Nuestra tarea consiste en recuperar el quehacer evangélico original: nada menos que luchar por cambiar el rumbo de la historia.

Para lograrlo debemos examinar de manera crítica los paradigmas y presuposiciones fundamentales que han alimentado la crisis del Antropoceno, y derribarlos. A largos rasgos, sostengo que la mayoría de los síntomas de nuestros «últimos minutos del juego» se remontan a tres errores filosóficos relacionados entre sí, que prevalecieron durante el primer milenio de la cristiandad occidental, y, eventualmente, se sumaron a otro medio milenio de dominación global creciente:

1. En sus primeros siglos, la iglesia cristiana rechazó el docetismo, la enseñanza de que Jesús solamente tenía la apariencia de un cuerpo humano y no un cuerpo de verdad. Sin embargo, desde la época de Constantino, un *docetismo funcional* ha privado a los cristianos y las cristianas de su capacidad de respuesta ante la horrorosa escalada de violencia tanto social como ecológica, ya que los asuntos espirituales o doctrinales siempre se prefieren sobre los terrenales o corporales. Si se da por sentado que la salvación acontece fuera o más allá de la creación, en consecuencia, esta última, inevitablemente, será saqueada.
2. A partir de la *doctrina del descubrimiento* de la Edad Media tardía, una teología y/o política de derecho a la tierra y a sus recursos ha legitimado la colonización europea y la extracción de

riquezas. Empezó primero con la expansión de la supremacía de un reino sobre otros y la conquista, y luego con la producción capitalista y el consumo ilimitado.⁴ Este derecho dicta además que los protagonistas coloniales e industriales gozan de inmunidad, así que no tienen que rendir cuentas por la degradación que le ocasionen a la tierra y a las comunidades bióticas (incluidos a la persona humana), ya sea que haya ocurrido en el pasado o en el presente, y, por lo tanto, no se les hace responsables de su restauración.

3. Desde los albores de la Ilustración y la Revolución Industrial, la *presuposición antropológica* de que los humanos gobiernan sobre la creación —que los religiosos tradicionalistas y los seculares modernistas comparten con la misma ferocidad— ha justificado la manera en que el desarrollo tecnológico explota y rediseña la naturaleza en beneficio nada más de los asentamientos humanos (y cada vez más solo para la élite).

Aunque, desde la perspectiva de una teología bíblica, cada una de las tres presuposiciones son «una herejía», el proyecto modernista las sigue acogiendo como

⁴ En 1452, la bula papal *Dum Diversas* autorizó al rey de Portugal "para invadir, buscar, capturar, vencer y someter a todos ... paganos cualquiera que fuera ... de cualquier lugar, y los reinos ... posesiones, y todos los bienes muebles e inmuebles cualquiera sea su retención y posesión por ellos, y reducir sus personas a la esclavitud perpetua, y aplicar y apropiarse para sí y sus sucesores las ... posesiones y bienes, y convertirlos en propios para su uso y beneficio ... "Ver <http://www.doctrineofdiscovery.org/dumdiversas.htm>. Katerina Friesen (en Myers, 2016) muestra cómo la doctrina del descubrimiento "principio de contigüidad" fue utilizado por los europeos en el Nuevo Mundo para reclamar *todas las cuencas* en virtud de haber "descubierto" la boca de un río.

artículos de fe —incluida la mayoría de las expresiones de la fe cristiana.

Lo que las tres tienen en común es la fantasía de que las personas humanas somos autónomas, con la cual se niega nuestra condición de criaturas, cuya identidad requiere que vivamos dentro de los límites *de* la tierra, *al lado de* ella; pero de acuerdo con la afirmación inequívoca del relato del libro de Génesis, nacimos de la tierra. La desencarnación docética ha engendrado una cultura de personas desplazadas y de desplazamiento de la movilidad europea. Con dicha cultura se ha facilitado la conquista histórica y la colonización de las tierras y de los hábitats de los otros, al tiempo que se justifica la esclavitud y el genocidio. Las ideologías de derecho, con sus afirmaciones de que les pertenece lo que arrebataron, han justificado la expropiación de tierras y recursos. Así, han dejado en la quiebra la fertilidad natural, han privatizado la mancomunidad y han monopolizado el poder entre las élites. Y un presunto antropocentrismo ha permitido que conviertan a la tierra y a sus formas de vida en mercancías para extraerlas, negociarlas, consumirlas y agotarlas.

Entonces, la ecoteología crítica debe viajar río arriba, a contracorriente, hasta el afloramiento de la cultura patológica que nos ha traído hasta este punto —una especie de «búsqueda de visión» para descubrir dónde nos equivocamos⁵. Pero nuestra crítica y combate de esos errores debemos emprenderlos de forma constructiva y

⁵ La «búsqueda de visión» es un rito de paso practicado en varias culturas indígenas de América del Norte, en lo cual la persona joven se aparta de su comunidad y camina por un espacio natural buscando su propia identidad y una dirección para su vida.

práctica, no solo de manera *deconstructiva* y retórica. Cumplir así esta tarea requiere que nuestro enfoque sea robustamente encarnacional en lugar de docético, de asociación de la persona humana con su ecosistema en lugar de altruista y benevolente, y de sostenibilidad en vez de egoísmo. Si las raíces de la crisis del Antropoceno se hallan en nuestra alienación de la tierra, entonces, es a la tierra que debemos regresar (para parafrasear la advertencia de Génesis 3.19). Pero no en teoría, ni como un ideal romántico. Por el contrario, el *discipulado* debe restaurarse en el centro de la teología ecológica, y las prácticas genuinas de *rehabilitación* sostenible deben ser restauradas en el centro del *discipulado*.

En 2017, los cristianos y las cristianas estamos conmemorando el V Centenario de la Reforma protestante, iniciada cuando Martín Lutero expuso su famosa proclama: «Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa». La crisis descrita en los párrafos previos sin duda exige una «nueva reforma», en la cual nuestras iglesias se levantarán *en contra* del ecocidio y *a favor* de un futuro justo y sostenible. Sin embargo, tal fuerza arrasadora no se ha desarrollado hasta la fecha en América del Norte ni en otras partes del mundo, porque la cultura industrial ha incapacitado a la mayoría de las cristianas y los cristianos para que respondan a esta pregunta: ¿Cuál es el lugar que defenderemos? Nos hemos adaptado a las normas de comportamiento social para ser más fieles a las abstracciones y a las superestructuras que a la actual biosfera que nos sostiene. Estamos más inclinados a la movilidad migratoria que a la estabilidad en las biorregiones en que residimos. Así que, en este momento oportuno, las iglesias deben dar la cara y responder la pregunta (como para parafrasear aquel clásico y molesto refrán de los viajes familiares por la carretera): «¿Ya llegamos?»

I B. El contexto de la cuenca: el viaje de la reubicación biorregional

El discurso público actual más esperanzador para combatir la negación de las incómodas verdades del Antropoceno y para despertar a los ciudadanos a que desarrollen su «capacidad de respuesta» lo encontramos en el *movimiento de transición*. Apenas tiene una década de antigüedad; se trata de una «red de comunidades locales que trabajan para desarrollar la resiliencia ecológica en respuesta al pico del petróleo, la destrucción del clima, y la inestabilidad económica».⁶ Los teólogos británicos Timothy Gorringer y Rosie Beckham hacen esfuerzos para que las iglesias adopten este movimiento, pues creen que el enfoque de transición «intenta ofrecer una orientación entre la versión apocalíptica y la versión idealista» de un futuro de energía en descenso, y que nos urge a ver «cuán consonante son los énfasis de la *transición* con las narrativas cristianas» (2013, 9 y 13) .

Estoy de acuerdo con Gorringer y Beckham en que todos los aspectos de la fe y la práctica cristianas deben *reevaluarse* ahora en términos de una *ética de transición*. La urgente vocación de la iglesia debe ser —como Dorothy Day, cofundadora de Catholic Worker, lo planteó estupendamente— para ayudar a «construir un nuevo mundo en la cáscara del antiguo». La *ética de transición* se enfoca en lo contextual y en lo práctico, y así insta a las comunidades a utilizar sus habilidades y recursos para hacer lo que puedan, para que, de este modo, se inclinen en contra de nuestra cultura

⁶ Cita tomada de www.transitionnetwork.org y traducida para este libro. Para una experiencia latinoamericana, véase <https://sites.google.com/site/argentinaentransicion/home>.

DISCIPULADO DE LA CUENCA

de parálisis y exoneración de responsabilidades. Pero también nos exhorta a que comencemos *donde estamos* —y como ya he señalado, ese es el problema para aquellos socializados, que han desarrollado una conciencia de «desarraigo».

El granjero de Kentucky, Wendell Berry, durante medio siglo ha sido el crítico cristiano más importante del desarraigo en América del Norte. En un ensayo de 1989, titulado «The Futility of Global Thinking» (*La inutilidad del pensamiento global*), Berry afirmó: «Ningún lugar de la tierra puede estar completamente sano hasta que todos los lugares lo estén... La pregunta que debe abordarse no es cómo cuidar el planeta, sino cómo cuidar cada uno de los millones de planetas de humanos y vecindarios naturales... los cuales son de alguna manera preciosa diferentes de todos los demás» (1989, 16). Casi al mismo tiempo, Gary Snyder, célebre poeta del movimiento ecológico moderno, emitía una nota similar en un ensayo pionero titulado «Entrar en la cuenca»:

El foco de atención habitual para la mayoría de los estadounidenses es la sociedad humana en sí, con sus problemas y sus éxitos, sus íconos y símbolos ... la tierra en la que todos vivimos simplemente se da por sentado —y la apropiada relación con ella no se la considera como parte de la «ciudadanía». Pero... las personas comienzan a despertarse y a darse cuenta de que Estados Unidos se encuentra en un paisaje con una severa, espectacular, espaciosa, tremendamente exigente, y eufórica narrativa que debemos aprender. Cada una de sus comunidades naturales son únicas, y cada uno de nosotros, nos guste o no —en la ciudad o el campo— vivimos en una de ellas... Cuando suficientes personas logren ver este cuadro, nuestra vida política comenzará a cambiar, y será el comienzo de la siguiente fase de la vida americana (1992, 65f).

CHED MYERS

Cuando me encontré con estos dos textos en la década de los 90, ellos «hablaron a mi condición», como dicen los cuáqueros.

La primera guerra del Golfo de nuevo me había enfurecido como un ciudadano del imperio; las respuestas de los indígenas al Quinto Centenario de la llegada de Colón habían expuesto una vez más las profundas heridas de un extenso y amargo legado de colonización; y Los Ángeles (mi ciudad natal), por segunda vez en mi vida, acababa de ser incendiada por los disturbios masivos ocasionados por la endémica disparidad social y racial. Me sentía agotado de organizar respuestas para los tres problemas; y con desesperación quería sentirme capaz de decir «sí» a alguna visión alternativa de lo que era posible. En medio de todo esto, mi padre murió de repente, mi último vínculo con cinco generaciones de raíces familiares en California. Toqué fondo en mi profunda desesperación política con respecto al «imperio como una forma de vida» (Williams 1980); empecé a experimentar síntomas personales de lo que (más tarde aprendí) los ecopsicólogos llaman «solastalgia»: la condición de extrañar el hogar, estando en un lugar que es hogar pero que ha sido degradado o destruido (Albrecht 2005).

A lo largo de mi vida he visto cómo los paisajes del frágil chaparral y de la sabana de roble del sur de California son allanados y pavimentados sin descanso por el «desarrollo» maníaco no regulado: tramos suburbanos y desarrolladores habitacionales; centros turísticos y bodegas de tiendas; campos de golf y centros comerciales; complejos militares y de la agricultura industrial. Esta ruina la han patrocinado principalmente las personas oportunistas que han venido de otros lugares para perseguir estilos de vida

de fantasía o explotadores corporativos que buscan el beneficio rápido. Como lamenta Wendell Berry, los funcionarios del capitalismo global «no tienen lealtades locales; ellos no deben tener un punto de vista local... Porque así pueden ser capaces de profanar, poner en peligro, o destruir un *lugar*» (1987, 51). Mientras me sentía sacudido por la guerra, las verdades de los pueblos indígenas, la insurrección urbana, y la pérdida personal, surgió en mí un fuerte deseo de defender lo poco que quedaba de los paisajes nativos que se habían grabado profundamente en mi alma.

Años de trabajo solidario en la década de los 80 con las comunidades indígenas que luchan por la autodeterminación en toda la cuenca del Pacífico me habían enseñado que aquellos que están más profundamente arraigados en su lugar son los más propensos a mantener una resistencia feroz y a largo plazo, incluso en contra de grandes posibilidades. Esto se debe a que las personas con raíces están en última instancia luchando *por* una forma de vida, no solamente *en contra de* una forma de vida. Por el contrario, para los desarraigados es difícil mantenerse en pro o en contra de algo de importancia duradera.

Elaine Enns (2015) y yo hemos sugerido tres fases de la carencia de lugar de los colonos en el proceso histórico de la colonización: 1) las conquistas desplazando del siglo XVIII (y antes); 2) los desplazamientos engendrados por el desarrollo extractivo del siglo XIX (que continua); y 3) la alienación de los sin lugar del siglo XX. De acuerdo con la activista maorí Donna Awatere, «para los inmigrantes europeos, el trauma original estaba en la des-conexión de sus raíces. Sólo un pueblo separado de su propia tierra y cultura podía. . . de modo tan sistemático desheredar a los pueblos indígenas de las

CHED MYERS

suyas» (Myers 1994, 133). Mark Van Steenwyk atrajo mi atención sobre el notable diagnóstico a lo largo de estas mismas líneas de Simone Weil en 1943 en *The Need for Roots (Echar raíces)*:

"El desarraigo es, con mucho, la enfermedad más peligrosa a la que las sociedades humanas están expuestas, ya que es una que se auto-propaga. Para las personas que realmente están desarraigadas sólo quedan dos posibles tipos de comportamiento: o bien caer en un letargo espiritual que se asemeja a la muerte, como la mayoría de los esclavos en los días del Imperio Romano, o lanzarse en algún tipo de actividad necesariamente diseñada para arrancar de raíz, a menudo con los métodos más violentos, a aquellos que aún no están desarraigados, o lo están sólo en parte... Cualquiera que está desarraigado desarraiga a otros. Cualquiera que está arraigado no desarraiga a los demás "(1952 47-48).

Así comencé un viaje de «reubicación», que ha exigido tanto una transformación externa (ecológica, política, social,) como una transformación del interior (psíquica, espiritual, teológica). Y se comenzó por explorar el terreno más ecológico y social del Sur de California, convencido en *rehabitar* el lugar *en* el que residía, pero en el que según Snyder, *no vivía*. Durante este proceso, mi esfuerzo por articular una teología y práctica del discipulado de Primer Mundo concluyó por «salir» como biorregionalista.

El bioregionalismo es un movimiento contemporáneo con raíces espirituales e intelectuales en los modos de vida de las culturas indígenas tradicionales, y, en segundo lugar, en los experimentos de mediados del siglo XIX de Henry David Thoreau en Walden Pond, la crítica a la «supercongestión» industrial de Lewis Mumford de principios del siglo XX, y la propuesta

alternativa del «ecoregionalismo» (McGinnis 1999, 3)⁷. El manual básico de Kirkpatrick Sales de 1985 ofrece una definición útil:

Bio viene de la palabra griega para formas de vida ... y *región* viene del latín *regere*, territorio para ser gobernado ... Ambos términos transmiten juntos una vida-territorio, un lugar definido por sus formas de vida, su topografía y su biota, en lugar de que los humanos lo definan; una región gobernada por la naturaleza, y no por la legislatura. Y si el concepto inicialmente nos parece un tanto extraño, tal vez sea solo una medida de cuán distantes nos hallamos de la sabiduría que transmite (1985, 43).

Más recientemente, muchos biorregionalistas hemos enfatizado en un lugar aún más específico para la formación y el compromiso rehabilitacional, así que prestamos atención al elemento más básico para la vida: el agua. John Wesley Powell, en la década de los 60 del siglo XIX, fue la primera persona no nativa que navegó con éxito en una balsa por el Río Colorado, y más tarde un geógrafo del gobierno dio la primera definición moderna de una cuenca: «Es esa área de tierra, un sistema hidrográfico limitado, dentro del cual todos los seres vivos están unidos por su curso de agua que tienen en común y de una manera tan intrincada

⁷ De acuerdo con Doug Aberly, pionero movimiento y cronista, «Biorregionalismo es un cuerpo de pensamiento y práctica relacionada que ha evolucionado en respuesta al reto de volver a conectar las culturas socialmente justas humanas de una manera sostenible para los ecosistemas en una escala de región en los que están irrevocablemente incrustado. Durante casi veinticinco años este ambicioso proyecto de 'reinhabitation' ha evolucionado cuidadosamente lejos fuera de los epicentros políticos o intelectuales habituales»(McGinnis 1999, 14s). Sobre el bioregionalismo en América Latina, véase http://vinculando.org/documentos/bioregionalismo_introduccion_a_los_conce.html y <http://www.bioregionalismo.com/>.

que resulta imposible de separar, y donde la lógica simple exigió que los seres humanos que se asentaron en ella se convirtieran en parte de la comunidad» (1961). Donde sea que residamos —ciudad, barrio o zona rural— nuestras vidas están entrelazadas dentro de tal «sistema hidrográfico delimitado», sin importar cuán ignorantes seamos sobre el asunto (la mayoría de nosotros lo somos). *Toda* la vida humana está situada en una cuenca, sin excepción. Por lo tanto, así también es cada expresión del discipulado cristiano.

Una cuenca hidrográfica es el área que se cubre en el viaje del agua desde su origen en el ciclo hidrográfico, y drena de las montañas y los puntos altos de una geografía dada hasta un punto final en un estanque, lago o mar. Cada cuenca contiene una mezcla única de hábitats que se influyen entre sí, en la que se incluyen bosques, humedales, campos y prados, ríos y lagos, granjas y pueblos. Las 2110 cuencas hidrográficas del territorio continental de Estados Unidos varían en todos los tamaños: la cuenca del Mississippi es la tercera cuenca más grande del mundo, drena el 41 % de los cuarenta y ocho estados contiguos en el Golfo de México, mientras que mi cuenca del río Ventura se extiende un poco menos de 227 millas cuadradas.

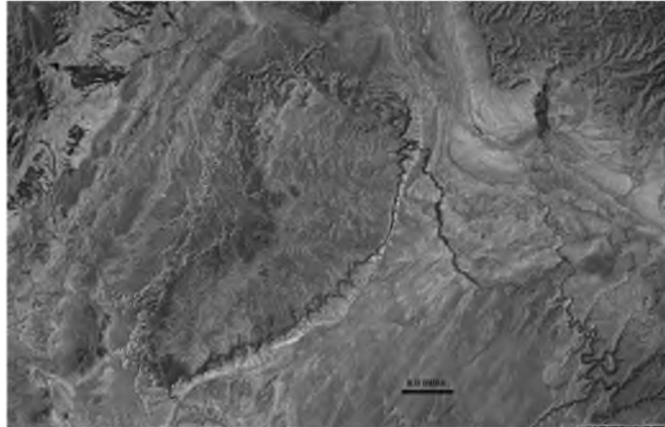
A Brock Dolman, permaculturista (agricultor que trabaja *con* y no *contra* la naturaleza) y fundador del Occidental Art and Ecology Center (Centro de Arte y Ecología Occidental) del norte de California (www.oaecwater.org), le gusta usar la metáfora de cuenca hidrográfica como una cuna, un «cuenco de relaciones», en el cual cada organismo vivo interactúa con todos los demás y depende de la salud de todos (2008). Él argumenta que las cuencas hidrográficas «son la base de todos los esfuerzos humanos y constituyen la base

de todas las aspiraciones futuras y de la supervivencia». Esta forma de «comunidad social, local e intencional con otras formas de vida y procesos inanimados, como el ciclo del fuego y el ciclo hidrológico» representan «la escala geográfica de cómo se aplica la sostenibilidad, la cual debe ser regenerativa, ya que estamos desesperadamente en necesidad de recuperar el tiempo perdido» (Prandoni 2015).

La conciencia de la cuenca no es solo una perspectiva ecológica, también es una manera de mirar el mundo y un modelo de educación que moldea nuestra imaginación. A continuación, se presentan dos imágenes aéreas de la tierra que contrastan radicalmente entre sí. La primera es el desierto de San Rafael, cerca de Hanksville, en Utah, lo que demuestra con claridad que incluso en el clima más árido del continente, la meseta de Colorado, el elemento que más se destaca desde el aire es cómo el agua fluye. Una lectura teológica de esta característica geográfica universal, tendría que concluir que la *geomorfología fluvial es el elemento principal del diseño de la Creación* que no ha rediseñado la sociedad humana.⁸

⁸ La fotografía está en: <http://plantsandrocks.blogspot.com/2012/04/field-trip-plans-swell-surprise.html>. En el 2011 el artista Joy Charbonneau creó imágenes aéreas basado en mapas hidrológicos de Canadá, sobre los que Juan Allemang (2015) escribe: «Vemos una vasta tierra despojada de fronteras impuestas, jerarquías latitudinales y marcas de auto-importancia de los asentamientos humanos, donde la tracería interconectada de arroyos, riachuelos, arroyos, ríos, estanques y lagos se les permite recuperar su tranquilo y ondulante dominio. Todas esas pequeñas, líneas sinuosas y formas blancas irregulares expansivas se ramifican y multiplican para capturar el flujo constante y cíclica en una sola imagen de asombrosa abundancia». Ver imágenes en: www.theglobeandmail.com/news/national/water-map-test/article27565222/.

CHED MYERS



Desierto de San Rafael, Utah.

La segunda imagen, una vista aérea de las inmediaciones de Las Vegas, Nevada, exhibe patrones típicos de la expansión urbana moderna a lo largo y ancho de toda América del Norte.⁹ Lo que salta más a la vista en este caso no es la forma en que el agua fluye —ha quedado invisible— sino cómo el tráfico de automóviles y las extensiones de viviendas fluyen. Este paisaje ha sido rediseñado por completo de acuerdo con artificios humanos. Las profundas diferencias que existen entre los patrones de diseño de la naturaleza y los de la metrópolis moderna expresan un aspecto esencial de cuán insostenible puede resultar la civilización industrial.

⁹ La fotografía en: http://www.hdtimelapse.net/details.php?movie_id=149.

DISCIPULADO DE LA CUENCA



Vista aérea de Las Vegas, Nevada.

Si las prácticas de diseño de nuestro entorno construido nos han llevado al borde del colapso ecológico y social, entonces, una respuesta radical debe luchar por un retorno al arte, a la ciencia y a la teología de la «biomimética»¹⁰. Hemos perdido nuestro camino como criaturas de la biosfera de Dios, y solo el mapa que está tejido en la creación puede llevarnos de regreso a casa. Y ese mapa lo definen las cuencas hidrográficas.

Una reorientación en torno a la cuenca también representa, en mi opinión, el tipo de cambio radical de paradigma político que exige la crisis del Antropoceno. En la cultura occidental, quienes han moldeado profundamente nuestras imaginaciones sociales y visiones del mundo han sido los mapas políticos en dos dimensiones. El problema es que se trata de reproducciones sociales que consagran legados históricos problemá-

¹⁰ Véase, por ejemplo, <http://www.vidasostenible.org/informes/biomimetica/>.

ticos de colonización y explotación, al intentar mostrar a la naturaleza como secundaria o invisible por completo. A continuación se muestra un reciente mapa de cuencas de los Estados Unidos imaginado por John Lavey.¹¹



Del mismo modo, a continuación se muestra un mapa de los límites de los condados de Ventura y Los Ángeles, superpuestos en los de las cuencas hidrográficas locales (se destaca mi cuenca del río Ventura)¹². La desconexión entre los límites naturales y los límites asignados resulta evidente. Las fronteras políticas a menudo son

11 Lavey 2013; véase también Wilson 2013. El mapa de Lavey se basa en la propuesta de John Wesley Powell de 1879 de que los nuevos estados en el oeste de Estados Unidos que se introdujeran en la unión se formarían alrededor de las cuencas hidrográficas, en lugar de arbitrariamente.

12 Puede encontrar el mapa en www.waterboards.ca.gov/losangeles/water_issues/programs/regional_program/Water_Quality_and_Watersheds/ventura_river_watershed/summary.shtml.

DISCIPULADO DE LA CUENCA

rectas —ninguno de los estados de los Estados Unidos continental carece de una— mientras que los límites de las cuencas nunca lo son. Pero las líneas rectas son el primer orden de separación, alienándonos de las realidades topográficas e hidrográficas que realmente sostienen la vida. Como Arundhati Roy (2015) destacó recientemente: «Un antiguo bosque, una sierra o un valle del río es más importante y sin duda más encantador que lo que cualquier otro país podría ser». ¿Cómo podría cambiar nuestra cultura política si las unidades básicas de gobierno estuvieran delimitadas por «la naturaleza en lugar de la legislación»?



Condados de Ventura y Los Ángeles.

Es tanto teológicamente sensato como políticamente radical proponer, por lo tanto, que nosotros los cristianos y nosotras las cristianas debemos *recentrar* nuestra identidad ciudadana en la *topografía de la Creación* y no en la *geografía política que fue ideada*

CHED MYERS

por la cultura dominante, con el fin de fundamentar nuestras prácticas de *discipulado* en las cuencas donde encarnamos nuestra fe. Tal teología política rehabilita la convicción anabautista (y del cristianismo anarquista) de que Dios no puede ser identificado con el Estado y sus separaciones (véase más adelante en el texto, II B). Con esta perspectiva, nuestra lealtad a la buena creación de Dios debería triunfar sobre todas las afirmaciones ideológicas y de supremacía humanas.

Este enfoque representa un repudio definitivo al constantinismo, y abre paso a experimentos contemporáneos de autodeterminación y confederación biorregionales, incluyendo políticas tribales indígenas tradicionales, como se sugiere a continuación. El pensamiento y la práctica bioregionales han sido ignorados en gran parte por la teología y la ética cristianas, pero el *discipulado de la cuenca* busca cambiar esta situación. Enraizar el cuidado de la creación en su lugar ofrece un enfoque radical pero aun así práctico para la fe de *transición*: crítica, contextual y, sobre todo, constructiva.

I C. Aprendizaje sobre la cuenca hidrográfica: para aprender lo suficiente—para amar lo suficiente—para salvar

Hace casi medio siglo, el ambientalista senegalés Baba Dioum sugirió que en la raíz de nuestra patología yace una crisis de afecto. Parafraseándolo: «No vamos a salvar lugares que no amamos, no podemos amar lugares que no conocemos y no podemos conocer lugares de los que no hemos aprendido».¹³ Esto resume la lógica detrás

¹³ La cita original se encuentra en el discurso de Dioum en la India en 1968 (ver <http://everything2.com/title/Baba+Dioum>);

de mi tercer tema de conversación: la necesidad de que nos convirtamos en discípulas y discípulos *de* nuestras cuencas hidrográficas.

Desde el comienzo de la historia humana, nada era más crucial para la supervivencia y el florecimiento de las sociedades tradicionales que un *ethos* simbiótico, relacional del aprendizaje y la lealtad a la cuenca hidrográfica. Obviamente, nos queda un largo camino por recorrer para recuperar la intimidad necesaria para conocer, amar y salvar nuestros lugares. Por vivir como vivimos «encima de» o «entre» lugares, hemos perdido mucho (o abandonado) del tipo de conocimiento básico en el cual nuestros antepasados y antepasadas confiaban: dónde encontrar cosas básicas como agua, alimentos, o refugio. Tampoco tenemos «oídos para oír ni ojos para ver» lo que nuestra cuenca requiere para mantenerse saludable y en equilibrio. Los *últimos minutos del juego* de la ecología han expuesto nuestra ignorancia, tal vez como la forma más costosa del docetismo; por eso es tan urgente nuestra necesidad de que aprendamos de los lugares en los que vivimos.

Nuestra curva de aprendizaje será empinada: características geológicas, tipos de suelo, zonas de clima, flora y fauna, así como entornos construidos y su historia social, las historias de cómo fue poblada, e historias de florecimiento, opresión y desplazamiento¹⁴. Este «plan de estudios» tiene que impactar nuestras

mi versión está tomada de un ecologista chaparral en mi cuenca.
14 Abundan los recursos sobre la construcción de Eco-aprendizaje.
Véase, por ejemplo www.aprendizajeverde.net/.

disciplinas espirituales personales, nuestras expresiones eclesiales, sistemas de educación y políticas públicas (véanse algunas de mis sugerencias a continuación, II B). Para tomar un ejemplo local modesto: después de años de ejercer presión, recientemente los activistas persuadieron al Ventura Countywide Stormwater Program (Programa de Aguas Pluviales del Condado de Ventura) para que instalara señales de tráfico alrededor de nuestro valle con la siguiente leyenda: «Entrada a la cuenca del Río Ventura». Este «signo de los tiempos» puede parecer una victoria menor, pero, si los mapas son un campo de batalla para formar conciencia, ¡cuánto más la señalización pública que nos dirige en trayecto de un paisaje!

Es importante enfatizar aquí que ser aprendiz de la cuenca de uno no implica, ni tampoco se debe tolerar, un escape provincialista de problemas más amplios de la sociedad o la política, como ha ocurrido con demasiada frecuencia con las agendas conservacionistas de la clase media. Como nos recuerda Snyder: «la conciencia de la cuenca y del biorregionalismo no es solo el ambientalismo ... sino un movimiento hacia la resolución tanto de la naturaleza como de la sociedad con la práctica de una ciudadanía seriamente comprometida, tanto con el mundo natural como con el social» (2008, 235). El hecho es que cada cuenca hidrográfica del planeta lleva marcas de la opresión humana moderna y de la degradación. La desigualdad social, la exclusión y la violencia —histórica y actual— se pueden y deberían mapear y ocuparse de ellas a nivel de cuenca. De hecho, el verdadero biorregionalismo requiere una reinención constructiva de los estilos de vida económicos, políticos y sociales.

Con el sistema capitalista globalizado que nos lleva más adentro de los *últimos minutos del juego* antropocénico, un foco de la cuenca nos obliga a volver a comprometernos con lo que Wendell Berry (1987) llama la «gran economía» de la naturaleza. El trabajo reciente de Molly Scott Cato (2013) señala que la era de la economía biorregional ha llegado. Esta nueva (¡y antigua!) orientación económica la ha popularizado el movimiento alimentario local, que pregunta qué se puede cosechar, producir y consumir de manera sostenible en una biorregión dada. La misma lógica debería extenderse a todos los aspectos de la vida económica, desde la extracción de recursos hasta la gestión de desechos. Una economía local regenerativa requiere el desarrollo sostenible de los bienes nativos (o naturalizados), y el desprendimiento de lo exótico y lo subcontratado, incluyendo el trabajo y el capital. La capacidad ecológica local, y no los mercados o los márgenes de utilidades, debería ser el árbitro final de la planificación económica y la toma de decisiones.

El político de Montana, Daniel Kemmis, un importante progenitor del biorregionalismo contemporáneo, sostiene que «la política rehabilitacional» surge de «los esfuerzos de diferentes personas para vivir bien en lugares específicos» (1990, 82; 2001) Nuestra cultura política sería más sana si reflejara la «heptarquía» [gobierno de siete reinos] de la naturaleza, de modo que se privilegia a la confederación biorregional sobre el estado centralizado, un modelo de autodeterminación que de hecho caracterizó la mayor parte de la historia premoderna. Snyder pide que los «consejos de cuencas hidrográficas» confederados sean el sitio de la gobernanza biorregional (2008, 229). Muchas de estas entidades ya se han formado a lo largo y ancho

de América del Norte —algunas consultivas, otras adjudicatarias— lo que sugiere que las nuevas prácticas de ciudadanía ya se van construyendo en la cáscara de sistemas políticos insostenibles.¹⁵ Sale argumenta que las tendencias hacia la fragmentación estarían limitadas por el hecho de que los ciudadanos de las cuencas «comparten las mismas configuraciones de vida ... restricciones sociales y económicas ... los problemas y las oportunidades ambientales, por lo que existen todas las razones para esperar el contacto y la cooperación entre ellos» (1985, 94ss). La tentación hacia el provincianismo «no en mi patio trasero» debería verse limitada por el hecho de que la salud ecológica y social de todas las cuencas hidrográficas se interrelacionan. Como sostiene Sarah Thompson (en Myers 2016), todas las luchas locales tienen correlaciones globales, y como la propia biosfera, existen interconectadas.

Lo central para una ética de una cuenca hidrográfica debería ser su compromiso con la justicia restaurativa para todos los grupos desplazados en el pasado y marginados en el presente. La tierra misma es un tema histórico cuya historia se debe aprender. La salud actual de un lugar debe evaluarse desde la perspectiva tanto de las tierras como de las personas que han experimentado la degradación: campos agrícolas y agricultores envenenados; centros comerciales pavimentados y trabajadores con bajos salarios; hábitats ribereños amenazados y personas sin techo. En particular, debemos aprender del legado de las comunidades indígenas

¹⁵ Nuestro consejo local de la Cuenca del Río Ventura ejemplifica cómo los intereses de base, gubernamentales y empresariales pueden cooperar en la cartografía, planificación, administración y restauración regionales (<http://venturawatershed.org/>).

—ya sea que las hayan desaparecido, desplazado o estén «inconvenientemente» presentes (King 2013).

Aunque la conquista y la colonización provocaron muchas bajas de vidas tradicionales, nuestra supervivencia colectiva depende de que aprendamos cómo las *primeras naciones* vivieron de manera sostenible mucho antes de que los colonos llegaran. El hecho de que los pueblos nativos todavía estén entre nosotros y nosotras a pesar de las políticas genocidas, demuestra su notable capacidad para resistir la asimilación y conservar las tradiciones. Lo demuestra también el extraordinario movimiento indígena de *Waterwalking*, ceremonias extendidas en las cuales grupos guiados por personas indígenas caminan a la orilla de un río o un lago y oran por el agua y por su relación con el agua. También es importante que aprendamos de otras personas con ocupaciones tradicionales de la tierra, tanto en América del Norte (por ejemplo, vaqueros mexicanos inmigrantes o administradores hispanos de irrigación) como en otros lugares (por ejemplo, los agricultores palestinos de olivos o pastores vascos), porque ellos también son depósitos vivos de la sabiduría y habilidades prácticas que se derivan de un modo de vida específico.¹⁶

De hecho, la restauración íntegra de cualquier cuenca de América del Norte debe incluir el exigente proceso de «verdad y reconciliación», sobre el cual el experimento de Canadá sobre su legado de las Indian Residential Schools (Escuelas Residenciales para

¹⁶ El activista delacequia del norte de Nuevo México Fred Vigil fue la primera persona que me enseñó sobre cuencas hidrográficas (sin usar esa terminología); El concepto está profundamente integrado en su tradicional cultura hispana.

indígenas) tiene mucho que enseñarnos¹⁷. El campo de la justicia restaurativa ecológica se está desarrollando ahora. Katherine McCabe (2009) argumenta que la «sostenibilidad justa» representa «un enfoque que reconoce la naturaleza inseparable de la justicia social y ambiental y la sostenibilidad, e impulsa a las organizaciones e instituciones gubernamentales a ser más conscientes de las relaciones que existen entre la desigualdad, la injusticia y las prácticas insostenibles ambientales». Los compromisos de justicia restaurativa deberían extenderse también a los habitantes no humanos de la cuenca; ¿el Jesús de Mateo 25 no podría declarar hoy: «Yo era una trucha arcoíris en peligro de extinción, y tú no restauraste mi hábitat»? La integración de todas estas preocupaciones es intrínseca a un discipulado constructivo que busca volver a habitar en una cuenca hidrográfica de manera plena, sostenible y justa.

I D. Las cuencas de Costa Rica: espacios de vida y lucha

Dentro y fuera de Costa Rica, se elogia al país por sus políticas ambientales. Sin embargo, hay una degradación notable en las cuencas hidrográficas. De las 34 cuencas que existen en el territorio nacional, 25 están contaminadas. Alrededor del país, comunidades están organizando y trabajando para proteger sus fuentes de agua y restaurar la salud de las cuencas. Sin embargo, no se ha visto mayor involucramiento de las iglesias locales en estos esfuerzos.

¹⁷ Véase <http://www.rcinet.ca/es/2015/12/16/informe-final-de-la-comision-verdad-y-reconciliacion/>.

DISCIPULADO DE LA CUENCA

CUENCAS DE COSTA RICA

Las cuencas nos proveen de recursos naturales, habitat para la flora y fauna de cada región, almacenamiento de agua y ayudan a conservar la biodiversidad.



Número	Nombre de la cuenca o grupo de cuencas	Área (kms ²)
1	Río Sixoala	2331
2	Río La Estrella	1002
3	Río Banano	204
4	Río Bananito y otros	205
5	Río Moln y otros	362
6	Río Matina	416
7	Río Madre de Dios y otros	243
8	Río Pacuare	882
9	Río Reventazón - Parismina	2950
10	Río Tortuguero y otros	1644
11	Río Chiripó	1635
12	Río Sarapiquí	1923
13	Río Cureña	343
14	Río San Carlos	2646
15	Río Pocosol y otros	1641
16	Río Frío	1551
17	Río Zapote y otros	2594
18	Ríos Península de Nicoya y costas	4202
19	Río Tempisque	3405
20	Río Bebedero	2050
21	Río Abangares y otros	1363
22	Río Barranca	505
23	Río Jesús María	359
24	Río Grande de Tárooles	2100
25	Río Tusubres y otros	830
26	Río Parrita	1273
27	Río Damas y otros	458
28	Río Naranjo	332
29	Río Savegre	594
30	Río Barú y otros	562
31	Río Grande de Térraba	5077
32	Ríos Península de Osa	1000
33	Río Esquinas y otros	1826
34	Río Changuinola (parte de C.R.)	250

A continuación, se presentan dos ejemplos de organizaciones que están luchando a favor de las cuencas, uno de una comunidad rural y otro de la ciudad capital, como una invitación a las comunidades cristianas a asumir la defensa de las cuencas donde estén ubicadas.

En las áreas rurales de Costa Rica, más de 1,800 Asociaciones Administradoras de Sistemas de Agua Potable y Saneamiento (ASADAS) proveen agua potable para 27 por ciento de la población del país. Los miembros de las juntas de las ASADAS son elegidos por la comunidad y sirven en forma voluntaria. La comunidad de Milano, del cantón de Siquirres en la provincia caribeña de Limón, está ubicada en la subcuenca del Río Destierro, parte de la cuenca del Río Parismina. La Asociación del Acueducto Rural de Milano administra un acueducto con una extensión de 16.7 kilómetros que llega a 350 casas donde viven 1800 personas. Sin embargo, desde 2007 tiene que venir un camión cisterna tres veces a la semana a repartir agua potable porque el agua que sale de acueducto ya no se puede tomar.

A finales de los años 90, varias empresas empezaron a sembrar plantaciones de piña en el sector, parte del proceso que llevó a Costa Rica a ser el mayor productor de piña para exportación en el mundo. Drenaron y rellenaron los humedales, alterando así el flujo de aguas tanto subterráneos como superficiales. Después de 2000, estudios realizados por la Universidad Nacional y el Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas (IRET) han demostrado la presencia en el agua del acueducto de bromacil, un herbicida altamente tóxico ya prohibido en muchos países que es utilizado para el control de malezas en las siembras de piña. Las cinco

DISCIPULADO DE LA CUENCA

nacientes que sirven como fuentes para el acueducto están contaminadas.

En su lucha por sanar sus fuentes de agua, la Asociación de Milano ha tenido que entrar en el ámbito de lo político. Ha recurrido a las estancias del gobierno y a las cortes. Forma parte del liderazgo del Frente Nacional de Sectores Afectados por la Producción Piñera (FRENASAPP), un espacio que busca articular las actividades de varias comunidades. El cierre de una planta procesadora de Del Monte, ordenado por el Tribunal Ambiental Administrativo en 2009, no mejoró la condición de las fuentes. Aunque el Instituto de Acueductos y Alcantarillados (AyA) tiene años de estar trabajando en un plan para extender el acueducto para traer agua de una fuente distante, ni el gobierno ni la empresa piñera han asumido responsabilidad por limpiar y sanar las fuentes de la comunidad. Por la falta de respuestas recibidas del gobierno, la Asociación de Milano expuso su caso frente a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Washington



CHED MYERS

en marzo de 2015. Por fin, en mayo de 2017, el gobierno anunció una prohibición de la importación del bromacil, aunque dio un plazo de seis meses a los piñeros para seguir aplicándolo en los cultivos. Sin embargo, el bromacil no es el único agroquímico utilizado en las plantaciones.¹⁸

La Asociación del Acueducto Rural de Milano celebra varias actividades para sensibilizar la población sobre la importancia de las fuentes de agua. Imparten charlas en la escuela a las niñas y los niños. Reciben grupos de estudiantes de universidades nacionales y extranjeras para compartir la situación de sus fuentes de agua. Sin embargo, las iglesias de la comunidad no se han involucrado activamente en los esfuerzos para sanar la cuenca.



¹⁸ «Costa Rica prohíbe el herbicida bromacil tras 12 años de denuncias». <http://www.portalfruticola.com/noticias/2017/05/19/costa-rica-prohibe-herbicida-bromacil-tras-12-anos-denuncias/>



El Río Torres nace en Rancho Redondo, Goicoechea, al este del centro de la ciudad de San José. Recorre 26 kilómetros, atravesando cuatro cantones de la provincia de San José antes de desembocar en el Río Virilla en la Planta Hidroeléctrica Electriona en el sector de La Carpio al oeste de la ciudad. La microcuenca del Río Torres recibe los residuos de unas 327,000 casas. El Río Torres forma parte de la gran cuenca del Río Tárcoles, el río más contaminado del país y uno de los ríos más sucios de Centroamérica.

La Asociación Amigos del Río Torres nació en el año 2013 para acompañar el desarrollo del Proyecto de Mejoramiento Ambiental del Área Metropolitana de San José impulsado por el gobierno. El eje del proyecto es la rehabilitación y ampliación de la red de alcantarillado sanitario y la construcción de una planta de tratamiento para las aguas residuales que han estado cayendo en los ríos Torres, María Aguilar, Tiribi y Rivera. Ya para el año 2020, con la rehabilitación de la tubería a lo largo del su cauce, no deberían llegar aguas residuales al Río Torres. Sin embargo, así no se resolverían todos los problemas del río. Los desechos sólidos llegan al río por los descuidos o los malos hábitos de las personas que

CHED MYERS

viven cerca del río. Hay mucho deterioro debido a la deforestación en los bordes.

Entonces, los Amigos del Río Torres enfocan sus esfuerzos en la educación ambiental. Ofrecen cursos y actividades en las escuelas a lo largo del río. Una vez al mes, juntan grupos de personas voluntarias para jornadas de limpieza que sirven para concientizar la población sobre el manejo de los desechos sólidos. A veces estas jornadas incluyen esfuerzos de reforestación. También hacen tours de la cuenca para grupos interesados. Una vez al año celebran el Festival Río y Sonrío, involucrando varias instituciones y sectores de la población. Además, están colaborando con la iniciativa interinstitucional e interdisciplinaria Rutas Naturbanas (<http://rutasnaturbanas.org/>), que busca conectar a las personas que viven en la ciudad con la naturaleza, habilitando los corredores de los ríos Torres y María Aguilar como espacios verdes continuos de recreación y tránsito peatonal. Están trabajando para establecer su propio sistema de monitoreo en el río para conocer bien lo que está pasando con la calidad del agua. Hacen uso amplio de las redes sociales para su trabajo de concientización.

Su lema es, ¡en el 2026 vamos a nadar en el Río Torres! Sin embargo, su visión no es solamente limpiar el río, sino restaurar la cuenca en varias dimensiones. Reconocen que muchas personas indigentes viven en las orillas del río. No quieren desplazar a estas personas, sino incorporarlas en sus esfuerzos para sanar la red de vida en la cuenca. Los Amigos del Río Torres animan a los distintos grupos, incluyendo a las iglesias, a unirse a los esfuerzos por restaurar la cuenca. Existen centenares de iglesias y parroquias en esta microcuenca, cada una con la capacidad de movilizar a sus miembros a favor

DISCIPULADO DE LA CUENCA

del agua y de la vida, convirtiéndose así en discípulos y discípulas de la cuenca.
(www.facebook.com/AmigosDelTorres/)



Los Amigos del Río Torres enfocan sus esfuerzos en la educación ambiental. Ofrecen cursos y actividades en las escuelas a lo largo del río. Una vez al mes, juntan grupos de personas voluntarias para jornadas de limpieza que sirven para concientizar la población sobre el manejo de los desechos sólidos. .



CHED MYERS



Su lema es, ¡en el 2026 vamos a nadar en el Río Torres! Sin embargo, su visión no es solamente limpiar el río, sino restaurar la cuenca en varias dimensiones.





Parte II.

Hacia una eclesiología de la cuenca: reflexiones teológicas, hermenéuticas y prácticas

Abrán cruzó toda aquella tierra, hasta llegar a Siquén, hasta el encino de More. En aquel tiempo los cananeos habitaban esa tierra. Y el Señor se le apareció a Abrán, y le dijo: «A tu descendencia le daré esta tierra.» Y él edificó allí un altar al Señor, que se le había aparecido. (Génesis 12.6-7)

Jacob salió de Berseba y se fue a Jarán. Al llegar a cierto lugar, se quedó allí a pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó una de las piedras de aquel lugar y la puso como cabecera, y allí se acostó para dormir. Entonces tuvo un sueño, en el que veía una escalera apoyada en la tierra, y cuyo extremo tocaba el cielo, y veía que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella ... Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.» Sintió miedo, y dijo: «¡Qué terrible es este lugar! ¡No es otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo!» (Génesis 28.10-12, 16-17)

Me harán un altar de tierra, y en él sacrificarán sus holocaustos y sus ofrendas de paz, sus ovejas y sus vacas. Yo vendré y los bendeciré en todo lugar donde yo haga que mi nombre sea recordado. «Si me hacen un altar de piedra, que no sea de piedras labradas de cantería, porque al labrar las piedras con herramientas las profanarás.» (Éxodo 20.24-25)

II A. Recuperación teológica y hermenéutica: encarnación, bautismo, escritura

Las tres tradiciones citadas arriba, según los académicos, se hallan entre las más antiguas en nuestro texto bíblico. Cada una retrata a un Creador que es, en el sentido más primitivo, encontrado *en y a través* de elementos y espacios naturales. Abram, el primer gran héroe en la narración bíblica de la redención, recibe su llamado mediante la voz divina, afuera de la ciudad imperial de Harán, a que emprenda un viaje a los márgenes del desierto de Canaán. Al llegar allí, encuentra al Creador bajo un roble; el término «*elon moreh*» refiere un árbol que es un «maestro u oráculo dador», un medio de revelación divina. Bajo este árbol sagrado Abram echa su tienda de nómada, y aquí, construye el primer altar en la narrativa bíblica. Del mismo modo, el posterior patriarca Jacob tiene un sueño de ángeles mientras duerme a campo abierto en el desierto, con su cabeza apoyada sobre una piedra. Cuando despierta, confiesa que *este* lugar del desierto «no es otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo» —y él, en respuesta, también construye un altar sagrado.

Estas epifanías, bajo un árbol y sobre la roca, implican que *cualquier* espacio en la creación puede convertirse en un *axis mundi* (eje del mundo, un punto de conexión entre el cielo y la tierra), porque *todos* los espacios están vivos con el Espíritu. Esta es la razón por la cual, según el ignorado «undécimo mandamiento» de Éxodo 20.24s, solo necesitamos una piedra sin labrar para comunicarnos con el Dios de la Biblia. Ya que nada era más omnipresente en la biorregión del rocoso desierto de la Palestina bíblica, la implicación es que la verdadera

adoración puede ofrecerse en todas partes. Excepto, es decir, donde la tecnología humana ha reestructurado la naturaleza. Este estatuto es enfático: ningún trabajo de manos humanas puede mejorar lo que el Creador ha hecho. La cosmología de los tres pasajes la captura perfectamente una cuarta escena bíblica, en la cual Josué sella la alianza divina con los israelitas, al colocar una gran *roca* bajo un *árbol*, exclama: «Mira, esta piedra será un testimonio contra nosotros; porque ha oído todas las palabras de YHWH» (Josué 24.27).

Para la mente moderna, estos escenarios bíblicos parecen extraños, y se consideran de manera desfavorable como «primitivos». Sin embargo, para una cosmovisión indígena tienen un sentido perfecto. Y para aquellas personas que aspiran al *discipulado de la cuenca*, tales textos proporcionan una especie de fundamento primordial y hermenéutica teológica para el viaje de *reubicación*. Ofrezco aquí algunos pensamientos sobresalientes sobre dos tareas formidables que se obtienen de este proyecto. Una es el trabajo de *recuperación* teológica y hermenéutica (el doble sentido es muy marcado — descubrir las antiguas raíces bíblicas y recuperarse de la moderna religión adictivo-compulsiva). La otra es el trabajo de *reubicar* nuestras prácticas eclesiológicas.

Más arriba resumí (I A) los tres grandes errores de la presunción moderna con los que debemos luchar. Sostengo que solo un enfoque radicalmente *encarnacional* puede derribar las doctrinas abstractas y el idealismo teológico, que son los grandes responsables de la complicidad de la iglesia en nuestra crisis histórica. Las versiones modernas docéticas y desarraigadas de la fe cristiana no tienen mayor capacidad de combatir las violaciones actuales a los cuerpos humanos y terrestres de la que tuvo la *piedad blanca* del siglo XIX cuando

luchó por el *apartheid* americano. Por otra parte, el *discipulado de la cuenca* es indivisiblemente contextual y geocéntrico, y llama a las comunidades cristianas a que regresemos a nuestras raíces teológicas.

Nuestro primer paso de recuperación es acoger inequívocamente las afirmaciones del segundo relato del Génesis sobre la creación de que los seres humanos (del heb. *'adam*) somos formados a partir del «polvo del suelo» (del heb. *'adamah*, Génesis 2.7), un juego de palabras que se conserva en el español «humano/ humus». La Escritura es sencilla y directa en su entendimiento de la tierra como Madre, una cosmología característica de todas las culturas indígenas. Irónicamente, las nuevas ciencias biológicas van aceptando cada vez más esta visión, pero los cristianos y las cristianas siguen ignorándola.

Nuestro segundo paso de recuperación es afirmar, como lo hacen los tres textos antiguos antes mencionados, que nosotras y nosotros los «terrenales» nos comunicamos con el Creador no a través de algún tipo de reino espiritual aterrenal, trascendente, sino a través de *geografías* inmanentes —lo que significa: en cuencas hidrográficas específicas. Como lo dice el erudito en el Talmud Jon Levenson: «La geografía es simplemente una forma visible de teología» (Titterington 2014). ¿Qué tiene que ver la geografía con la encarnación? La noción de que lo divino tomara forma de carne era tan escandalosa en la antigüedad como lo es hoy en día entre los docetistas modernistas. Sin embargo, es a partir de esta convicción central del Nuevo Testamento, que fluye nuestra lógica más poderosa para proteger y nutrir la tierra y la vida. La articulación más famosa se encuentra en Juan 1.14: «El Verbo se hizo carne». Los primeros especialistas en cristología insistieron en que el término griego *sarx*

DISCIPULADO DE LA CUENCA

aquí *no* se entendía metafóricamente (¡cuán irónico es que los teólogos posteriores hablarían de encarnación en términos tan abstractos!). Pero también necesitamos reconocer que Juan inmediatamente aterriza esta carne en un *lugar* —porque ese es el único espacio que los cuerpos pueden habitar: «y habitó entre nosotros» (Juan 1.14b).

El verbo *eskēnōsen* significa «hizo un campamento»; la respetada *Cotton Patch Version* (1968-1973), traducción de la Biblia al inglés de Clarence Jordan, lo traduce así: «y la Palabra instaló una tienda entre nosotros». La gente ha vivido en una especie de tienda en la gran mayoría de las culturas tradicionales del mundo desde el amanecer del tiempo humano. Las tiendas eran, de hecho, el primer «entorno construido» por el humano, pero eran viviendas transitorias: portátiles y mucho más cercanas a la tierra y a los elementos, quienes más tarde soportaron estructuras permanentes. Todavía hoy las tiendas tradicionales se construyen con materiales locales que resultan apropiados para las condiciones climáticas y topográficas de la región; por ejemplo, los tibetanos nómadas fabrican artesanalmente sus tiendas con cabellos negros de yak de sus ganados, las mujeres los tejen a mano y elaboran un material resistente y duradero que es cálido y impermeable al agua. Las tiendas de campaña son, en otras palabras, moradas biorregionalmente diseñadas, tan diversas como la cuenca hidrográfica que las dio a luz, de tipi (tienda de piel de forma cónica de los indígenas de las praderas de América del Norte) a yurta (tienda que usan los nómadas en las estepas de Asia Central).

De hecho, la metáfora de «en tienda» de Juan alude a la historia profunda de su pueblo: la tradición del desierto del Éxodo (las tiendas se mencionan más de

trescientas veces en la Biblia hebrea). Este recuerdo todavía es importante en el judaísmo, pues se celebra en la *fiesta de los tabernáculos* (o de las tiendas) como un ritual para recordar las raíces —;una tradición con la cual las comunidades cristianas harían bien en unirse! Las tiendas aparecen también en otras partes del Nuevo Testamento. Jesús advierte a sus discípulos que practiquen la economía del sábado en resistencia a la «economía de Mammón» para que sean finalmente recibidos en las «tiendas eternas» (Lc 16.9) —una alusión a los viejos modos de "economía del maná» del Israel del desierto. Leemos de la «verdadera tienda» como el espacio ritual primitivo, tanto pasado (Hechos 7:44, Heb 8.2, 5) como futuro (Ap 15. 5). Y, por supuesto, el apóstol Pablo se apoya a sí mismo como un fabricante de tiendas (Hechos 18. 3).

Sobre todo, encontramos tiendas al final de nuestro canon. En la culminación de la extraordinaria visión de Juan el Revelador de una tierra transfigurada, encontramos una *doble* repetición de la noción del cuarto evangelio sobre el campamento divino: «Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo (skēnē) de Dios con los seres humanos, y Dios morará (skēnōsei) con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Apocalipsis 21.3). El fin de la historia bíblica, en otras palabras, propone una restauración de los comienzos primigenios de Israel (y de otros pueblos tribales), un retorno a los orígenes. La Nueva Jerusalén escatológica (que desciende a la tierra, contrariamente a las escatologías sobre un rpto, 21.2,10) es una analogía polémica, que representa una «red» urbana que nadie había visto en la antigüedad. Las puertas de esta ciudad amurallada nunca se cierran (21.25), y las gemas preciosas son tan comunes como los adoquines (21.18-21) porque la

economía internacional romana de la escasez ha sido abolida (18.12ss). Y el Río de la Vida corre por la calle principal, flanqueado por un bosque de comida perenne de medicina curativa (21.1s). Podríamos afirmar que la Ciudad Santa se construyó y rediseñó por completo en virtud de la cuenca, los paisajes desertificados de la narración bíblica se restauraron a la fertilidad; en la tradición de Ezequiel 44, se entiende «redención como rehidratación». El entorno construido de la civilización se ha transformado mediante una renovación de la permacultura y se ha vuelto a centrar en torno a una primavera cósmica perenne y un campamento divino. Esta tienda simboliza la comunión reparada entre el Creador, la humanidad y la Creación: Edén 2.0.

Esta extraordinaria noción de encarnación desafía a los cristianos y las cristianas al menos en tres maneras. Primero, debemos dejar de depender de una vez por todas de las teologías de salvación que proponen «estrategias de salida» de la tierra. En cambio, necesitamos de manera urgente recuperar la soteriología de los profetas hebreos, quienes insisten repetidamente en que la salvación significa una renovación divina (no destrucción o abandono) de los cuerpos y ecosistemas, como vemos por ejemplo en Isaías 35. En segundo lugar, la encarnación implica que el Creador descendió acá con nosotras y nosotros para quedarse, para sudar con nosotros y nosotras bajo la catástrofe del clima y el desastre social y político. Este Dios, confesamos, ciertamente está entre nosotros y nosotras en los campamentos de refugiados y entre los grupos desplazados, y entre las familias que ocupan propiedades ilegalmente. Y en tercer lugar, prohíbe que las iglesias se separen en un ámbito exclusivamente «espiritual», como si fuera nuestro nicho de mercado en una sociedad secular (mientras volvemos el destino

de la tierra a los principados y poderes). Si Dios se hace carne, debemos prestar total atención a la historia y a los y las pobres, al carbono, al ciclo hidrológico, a la botánica y a los cuerpos de todas las criaturas grandes y pequeñas. Y ya que la carne requiere geografía, debemos buscar y encontrar a Dios *en una tienda en la cuenca*. Solo *aquí* «veremos la gloria de Dios» (Juan 1.14c).

Contra la segunda «herejía» he sostenido que solo con el trabajo de restaurar nuestra relación con las comunidades bióticas próximas podemos desprendernos de nuestra supuesta superioridad antropocéntrica. Así, el *discipulado de la cuenca* ubica la antropología *en su condición de criatura*, con una vocación de simbiosis y servicio en lugar de utilitarismo y dominación. Según Pablo, la Creación «gime con dolores de parto», en espera de que los humanos abracemos esta tarea de liberación y restauración (Romanos 8.19-23). Este texto es ampliamente utilizado en la ecoteología, pero rara vez se reconoce que los verbos en Romanos 8.22 (*sustenazō*, sólo aquí en el NT) y 8.23 (*stenazō*) probablemente aluden al «gemido» de los israelitas bajo esclavitud (LXX *stenagmos*, Éx 2.24, 6. 5, como en Rom 8.26). Este gemido capturó la atención del Creador y animó el movimiento de resistencia del Éxodo, que fue asistido por la revuelta ecológica contra el Faraón. Esta conexión semántica es otro ejemplo de cómo la cosmología bíblica, como la cosmología indígena, entiende la degradación ecológica y social o la liberación como intrínsecamente interrelacionadas.

Nuestro propio rol no es reorganizar la creación para el beneficio humano —un impulso que con avidez abraza la modernidad industrial, pero que se identifica bíblicamente con la caída. Más bien, nuestra función es que habitemos correctamente nuestro

lugar y cumplamos nuestras responsabilidades con la comunidad de la tierra —en el lenguaje de Génesis 2, para «servir y preservar». La metáfora de «la piedra no tallada» que cité previamente no solo afirma el valor intrínseco de la naturaleza, sino que también plantea como un problema el trabajo de nuestras manos que, especialmente cuando va mediado por la tecnología, es siempre potencialmente idólatra (véase, por ejemplo, Isaías 44.9-20). Para este fin, las narrativas de la Escritura en el libro *The Biblical Vision of Sabbath Economics (Visión bíblica de la economía del Sabbat)* nos enseñan acerca de la cosmología del don, la reciprocidad, la equidad y la autolimitación (Myers 2001a), y desafía tanto al materialismo explotador como al espiritualismo alienado, al trabajo compulsivo y a la acumulación y concentración adictiva de la riqueza.

Colocar a la criatura en su condición también lo afirman otros elementos claves de nuestra tradición bíblica. La narrativa central de la Biblia hebrea refiere un pueblo que hace alianza con Dios (¡en la cima de una montaña!), entre sí, y con una *geografía específica*. Las aseveraciones teológicas de que el Nuevo Testamento abandona el pacto que se basa en un lugar con el fin de favorecer un «hogar celestial» han resultado desastrosas. Del mismo modo, el Jesús no-docético era enteramente terrestre. En la tradición de los profetas del desierto, él vivía de manera íntima con su biorregión: se hace aprendiz de un hombre salvaje como Elías en un ritual en el río; acostumbra orar en las montañas; atraviesa el mar; y en su enseñanza destaca las flores silvestres como lecciones objetivas. Él ilustra consistentemente el «reinado de Dios» con referencias a plantas y animales, cuerpos humanos y alimentos. Por ejemplo, solo en el evangelio de Mateo Jesús invoca semillas (13.24, 31), campos (13.44, 20: 1), pescado (13.47), cuerpos sanados

(9.35), niños y niñas (18.3) , levadura (13.33), perlas (13.45) y vino (26.29) como expresiones del Reinado de Dios. E intencionalmente, Jesús es ejecutado en un árbol «tallado», es resucitado en un cuerpo real, en el cual, de acuerdo con la fe escatológica, volverá *a la tierra*. Una resurrección corporal es crucial para los testigos del Nuevo Testamento y para una teología del discipulado de la cuenca. Tres momentos en los evangelios de «conversación entre el cielo y la tierra» —bautismo (Marcos 1.10s), transfiguración (Marcos 9.2-7) y ascensión (Lucas 24.51, Hechos 1.9-11)— sugieren que Jesús encarnaba el último *axis mundi*. Esta es la razón por la cual nuestra cristología debe rechazar todos los intentos de separar la carne del espíritu y la tierra del cielo. Por la misma razón necesitamos recuperar la teleología apocalíptica del Revelador: la metrópoli rediseñada de vuelta al jardín. Desde Noé hasta la Nueva Jerusalén, la tradición bíblica insiste en que la tierra y sus habitantes son lo suficientemente importantes como para ser sanados y finalmente liberados *en* su corporeidad terrestre y somática.

Anteriormente me opuse a la tercera herejía al afirmar que solo el proyecto a largo plazo de sostenibilidad de la vida en *alguna parte* puede liberarnos de nuestra desastrosa búsqueda humana de la autonomía infinita. Esto implica resistir las maneras en que la civilización industrial nos mantiene móviles (siguiendo los auges y las quiebras económicas hasta quedar desarraigados), es decir, practicar la rehabilitación y la solidaridad con lugares y personas degradados. Hemos llamado a esto el arte de convertirnos en discípulos y discípulas *de* nuestras cuencas. Tal vez el símbolo bíblico más poderoso que alentaría esta vocación es el del bautismo, tanto como una historia evangélica generativa como una práctica sacramental central de la iglesia.

En la narración de Marcos sobre el bautismo (1.9-12) encontramos una incomodidad preposicional similar al llamado de Gary Snyder a «entrar *dentro* de la cuenca». Aquellos que salen a Juan son bautizados *en* el Jordán (del griego: *en*); Jesús, sin embargo, es bautizado *dentro* del río (del griego: *eis ton Iordanēn*), una distinción con verdadero significado teológico y social (Myers 2008, 129). Su «inmersión total» invoca el descenso del Espíritu en el cuerpo de un ave salvaje *sobre* (¿o *en*?) Jesús (del griego: *eis auton*). Y después de esta epifanía, Jesús es llevado por ese Espíritu a lo más profundo *en* el desierto (*eis tēn eremon*), lo cual, en su versión más larga (Mateo 4.1-11 // Lucas 4.1-13), implica una especie de «búsqueda de visión» para descubrir las raíces de la crisis histórica de su pueblo. Aunque los teólogos en general entienden el bautismo de Jesús como un empoderamiento divino «desde arriba», podríamos argumentar precisamente que a él lo alentaban desde «abajo», mediante una profunda inmersión *dentro* de su amada patria, que lo aterrizó en la cuenca histórica de Jordania, la de sus antepasados, a través de la cual todavía habla el Creador. El Río Jordán fue, por supuesto, la columna vertebral de la narración de Israel, donde Jacob luchó con ángeles (Gen 32), Josué dibujó doce piedras para anunciar la confederación tribal israelita insurgente (Josué 3-4), Elías fue llevado a las nubes (2 Kg 1), y Eliseo sanó a un general enemigo (2 Kg 5). Su inicio *en* los espacios sagrados y salvajes de una tierra que gime bajo el imperialismo romano preparó a Jesús para su campaña de liberar y sanar a su pueblo *y* *localidad* (de ahí la alusión de Marcos 1.10 sobre Isaías 64.1s).

En nuestro trabajo de educación popular a menudo invitamos a los grupos a recontextualizar el prólogo de Marcos (1.1-20), para ello lo *renarran* en términos de

sus propias biorregiones. ¿Qué lugares en su cuenca hidrográfica podrían ser análogos al desierto de Marcos, o al Río Jordán? ¿Qué dinámica de poder y crisis social que ocurren en su contexto podrían parecerse a la especificidad geopolítica e histórica de Marcos, en la que las personas que sufren dominación extranjera fueron atraídas de los centros urbanos hasta los márgenes para encontrarse con un profeta del desierto? ¿Quién en su historia local podría parecerse a Juan (un destacado profeta arrestado por las autoridades), o los campesinos pescadores marginados que Jesús llamó para que se unieran a su movimiento? Este ejercicio construye el conocimiento no solo de la narrativa del evangelio y sus dinámicas y antecedentes literarios, sino también de nuestras propias biorregiones, en el que se incluye topografía, tradiciones espirituales y cuentos, historia política e ideas sociales. Los y las participantes informan que tanto el texto antiguo como el contexto actual emergen a través de esa imaginación basada en analogías. Estos ejercicios han confirmado firmemente mi hipótesis de que «la tarea de la teología de *reubicación* es recuperar símbolos de redención que son autóctonos para la biorregión en la que reside la iglesia, es recordar las historias de las personas del lugar y cantar de nuevo viejas canciones de la tierra. Estas tradiciones pueden tejerse junto con los símbolos, historias y canciones del radicalismo bíblico. Esto será necesariamente un proyecto local, contextual y a menudo profundamente personal » (Myers 1994, 369).

Reveladoramente, el ecobudista Snyder recurre al lenguaje venerable del bautismo para describir la clase de conversión profunda que se requiere si nosotros y nosotras los Colonos somos aptos para *rehabitar* nuestras biorregiones hoy: «Para que el americano no nativo llegue a casa en este continente, él o ella debe

nacer de nuevo apropiadamente en este hemisferio, en este continente, llamado Isla Tortuga» (1990, 43). El bautismo es el único sacramento universal que queda en el espectro ecuménico de nuestras iglesias; ¿Cómo podría recuperarlo y reemplazarlo el *discipulado de la cuenca*? Aquí quiero felicitar a la tradición anabautista de rebautismo como un «signo» litúrgico tanto de resistencia como de renovación. En el siglo XVI, el bautismo infantil por parte de las autoridades eclesiales en la Iglesia Estatal se duplicó como matriculación en la ciudadanía, lo que con el tiempo significó para jóvenes el reclutamiento. Los reformadores radicales revisaron el bautismo como una *reidentificación* de la persona adulta con el «camino de Jesús», una protesta que simbolizaba, entre otras cosas, su negativa a pelear o gobernar. Este rechazo ritual de la religión civil les granjeó a los anabaptistas la ira del estado cristiano — tanto católicos como protestantes— y estos disidentes a menudo fueron ahogados públicamente en ríos para ridiculizar y aterrorizar su movimiento de rebautismo. Para ellos, este recordatorio de Pablo: «¿o no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?» (Romanos 6.3) era demasiado real.

Los anabautistas perdieron su batalla de la Reforma para separar la iglesia y el estado, pero, en el Occidente posmoderno, su guerra ha sido ganada. Desafortunadamente, la teología y las prácticas litúrgicas del bautismo siguen siendo domesticadas en gran medida en nuestras iglesias, con el bautismo infantil, a menudo reducido a una ceremonia cultural de sentirse bien. Sin embargo, la antigua letanía nos invita a «renunciar a Satanás y a todas sus obras, y al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios». ¿No puede entenderse este serio lenguaje en

CHED MYERS

términos de nuestra lucha contra patologías políticas y personales demoníacas, que nos han llevado a la crisis del Antropoceno? ¿Qué significaría experimentar con la antigua práctica radical de *rebautizar* a los y las creyentes *en la cuenca*? Tal ritual reafirmaría la noción tradicional de discipulado de comprometerse con el *camino* de Jesús, al tiempo que permite a los miembros de la iglesia «despojarse» de la falta de espacio y sumergirse, como lo hizo Jesús, en las aguas sagradas de su *cuenco de relaciones*. «Habiendo quitado el yo antiguo con sus prácticas y revestido del yo nuevo, que se renueva en el conocimiento según la imagen de su Creador» (Colosenses 3.9-10). ¡Recuperaríamos así el bautismo como un doble signo de un compromiso renovado con el Creador *y* una alianza con esa parte de la creación en la que vivimos y testificamos!

Ya sea que estemos o no bautizados o rebautizados, debemos por lo menos romper nuestro cautiverio eclesial de los rituales de aspersion en interiores, y recuperarlo como un sacramento *al aire libre*. Como reza el viejo himno del evangelio: «Bajé al río para orar, estudiando acerca del buen camino del Evangelio...» Volver a colocar este ritual en la cuenca nos obliga a ejercer el conocimiento con respecto a nuestros causes de agua. Primero, tenemos que localizar una corriente o estanque o playa local adecuada, lo cual puede ser un desafío, especialmente para la población urbana. A ellos debemos confrontar con las realidades de las aguas degradadas, que a menudo no son aptas para la inmersión humana —tal vez de este modo se motivarían en el proceso de organizar cómo restaurar la salud de esas aguas. Por el contrario, si por razones de movilidad (o clima) resultara imposible mover el bautismo fuera, podemos traer aguas locales al santuario, de hecho,

recoger estas aguas puede ser parte tanto del ritual como de la pedagogía. La práctica eclesial del bautismo nos obliga a comprometernos con y defender la restauración de las cuencas. Esta es solo una de las maneras en que la vida simbólica y cívica de la iglesia puede ser reanudada por disciplinas de *reubicación*.

Otro aspecto es cómo usamos las Escrituras. Releer nuestros textos sagrados con una hermenéutica biorregional es una práctica sumamente importante y llena de potencial. Las lecturas ecológicas se han ampliado y profundizado en las últimas dos décadas, pero solo estamos empezando. En un curso de diseño de permacultura, en 2014, que organizamos aquí en nuestra cuenca, doblamos a manera de broma esta tarea «permenéutica», con la que sugerimos siete principios y prácticas:

1. Prestar atención al contexto biorregional —tanto el del texto como el del lugar donde leemos.
2. Practicar la observación reflexiva y prolongada del texto y su terreno (superficie y subsuelo, patrones de diseño sincrónicos y dinámica diacrónica) antes de pasar a la interpretación, como lo haría un diseñador de permacultura con un paisaje.
3. Respetar cada texto como parte de una historia más grande y viva a la que se nos invita a habitar, servir y preservar, en lugar de verlo como un «recurso» del cual extraemos significado, mercantilizamos o explotamos para beneficio personal.
4. Buscar los patrones de la tierra y los aspectos agrarios de las Escrituras que los enfoques

tradicionales han ignorado o subvalorado; ¡están en todos lados!

5. Reubicar las historias bíblicas en sus entornos sociales y geográficos del mundo real, que son intrínsecos a sus significados. Experimentar con analogías entre los contextos históricos de las Escrituras y los paisajes ecológicos y los nuestros (como en mi ejemplo previo del prólogo de Marcos).
6. Sensibilizarnos frente a las «redes invisibles» y a las «complejidades del subsuelo» que corren por todas partes y se interrelacionan con las diversas expresiones de las Escrituras, de modo que se aprenda a apreciar la ecología viva de estas antiguas narrativas.
7. Por encima de todo, comprender que trabajamos en terrenos que han sido perturbados y degradados durante mucho tiempo. Estos textos son producto de comunidades imperfectas y conflictivas del pasado (como las nuestras en el presente), y, sin embargo, han sobrevivido a una extensa historia de abuso interpretativo (desde la exégesis semejante a la tala indiscriminada y los significados producidos como en monocultivos). Además, los lectores modernos no somos nativos de las culturas que «hicieron crecer y cultivaron» estos textos, por lo que debemos ser precavidos con nuestras preconcepciones, ideologías y prácticas «invasoras».

La Biblia es un aliado, no un adversario, del *discipulado de la cuenca*. De hecho, solamente las antiguas tradiciones proféticas de ambos Testamentos pueden ser capaces de despertarnos de nuestro sueño ecocida a una imaginación regenerativa.

II B. Eclesiología de la cuenca

Entender el discipulado cristiano fundamentalmente en términos de un compromiso a sanar al mundo mediante el restablecimiento de la salud social y ecológica de nuestras cuencas hidrográficas es un enfoque de fe y práctica que es tanto innovador como marginado en nuestras iglesias norteamericanas. Sin embargo, creo que las comunidades eclesiales del lugar podrían hacer una enorme contribución a la lucha más amplia para revertir la catástrofe del Antropoceno —y en el proceso recuperar el alma de nuestra tradición de fe. El cristianismo es profundamente culpable de la crisis actual, pero también ofrece recursos antiguos para los cambios profundos necesarios. Puede ser que en América del Norte se requiera una suma extensa de generaciones para recuperar nuestro sentido de enraizamiento en el lugar como las necesitó para destruirlo. Pero lo que queda claro es que no tenemos alternativa, y nuestros procesos personales y políticos del «descenso de la energía y la recuperación de la identidad» deben avanzar con valentía y urgencia.

De muchas maneras las congregaciones locales están situadas idealmente para convertirse en centros de aprendizaje para conocer y amar nuestros lugares lo suficiente como para defenderlos y restaurarlos. Pero primero debemos rehabilitar nuestras cuencas *como iglesia*, y así permitir que los paisajes naturales y sociales configuren nuestra vida simbólica, compromisos misioneros y hábitos materiales. En algunas tradiciones, el modelo más antiguo de la comunidad-parroquial-como-lugar aún sobrevive —aunque atrofiado por la transitoriedad de miembros impulsada por el mercado y la movilidad de personas que viven en los suburbios y trabajan en las ciudades— y puede ser alimentado

CHED MYERS

de vuelta a la vitalidad. Algunas congregaciones mantienen un fuerte sentido de identidad local o regional, y algunas incluso reciben su nombre por una característica ecológica de la cuenca. En tales casos la tarea consiste en colocar en primer plano lo que probablemente se da por sentado. Desarrollar una eclesiología de la cuenca simplemente implica repensar conscientemente nuestros hábitos colectivos, grandes y pequeños, orientados hacia el interior o hacia el exterior.

Como se señaló en la discusión anterior sobre el bautismo, los sacramentos ofrecen oportunidades cruciales para conectarse con la biorregión. El proyecto Abundant Table Farm (Granja de la Mesa Abundante) del condado de Ventura desarrolló una campaña para desafiar a los episcopales a «localizar la liturgia» y así aprender de qué y de dónde se elaboran el pan y el vino de la comunión, las velas y los tapices, quiénes los hicieron y bajo qué condiciones. Comprender la materialidad de la adoración estimula la conversación sobre la economía y la ecología locales, y esta atención cuidadosa a su vez profundiza el aprecio por nuestros símbolos. Y los recoloca en un contexto político, como por ejemplo cuando las jarras de un galón de agua, que las caravanas internacionales a Detroit trajeron para combatir el corte del agua a las familias pobres, las reunieron debajo del altar de una iglesia episcopal local para «bendecirlas y distribuirlas». Incluso una tradición tan simple como colocar flores frescas en el santuario ofrece una ocasión para aprender y desplegar plantas nativas, al usarlas como elemento de conversación sobre flora biorregional; mejor aún, ¡cultivar un jardín con plantas nativas en algún lugar de la iglesia!

Una mejor práctica es establecer ritmos regulares congregacionales de adoración al aire libre, en lugares

DISCIPULADO DE LA CUENCA

en los que podamos aprender sobre el carácter social y ecológico de la cuenca. Por ejemplo, hemos establecido una tradición en nuestra casa, que es un sitio de demostración de sostenibilidad, de celebrar cada solsticio y equinoccio alrededor de una fogata con una liturgia explícitamente cristiana—que requiere cierta creatividad ecléctica—y regularmente se unen por varias iglesias locales. Aunque esto todavía puede causar polémica en la mayoría de las congregaciones, las pocas tradiciones actuales al aire libre (procesiones del Domingo de Ramos, servicios del Domingo de Resurrección al amanecer, picnics de la iglesia a mediados de verano) proporcionan los pasos sobre los cuales podemos construir nuevas tradiciones. ¿Por qué no celebrar la fiesta de la Transfiguración en una colina local, Pentecostés alrededor de una fogata o Navidad en un granero local? De nuevo, a la inversa, los artistas de la parroquia también pueden crear maneras de traer los símbolos biorregionales a espacios convencionales de adoración, como imaginar los picos de las montañas o las islas que definen nuestro horizonte, o las caídas de cascadas o ríos trenzados que forman los valles locales. El cactus saguaro (típico del desierto de Sonora), bayas silvestres o aves migratorias, a todos podemos celebrar en el santuario, y estimular así la teología y la espiritualidad biorregionales.

Las representaciones creativas de un mapa de la cuenca (en quilting o collage, pintado o esculpido) son particularmente importantes de exhibir de manera destacada tanto en la iglesia como en nuestros hogares, ya que tratamos de aprender su diseño a medida que nos desprendemos de las separaciones de la cartografía política. Las catedrales medievales estaban literalmente empapeladas con iconografía que funcionaba para enseñar a las personas analfabetas las tradiciones

sagradas; así que por nuestro analfabetismo ecológico de hoy en día, tal impulso y pedagogía resultan igualmente necesarios. ¿Cómo puede nuestra música y letanías, altares y muebles, ventanas y estatuas ayudar (e incitar) a los feligreses a aprender sobre este lugar donde el cuerpo de Cristo se encarna? ¿Y por qué no apropiarse y contextualizar para nuestros lugares las venerables viejas tradiciones artísticas europeas (y subversivas) del «hombre verde» con su cara rodeada o hecha de hojas?

Cuando se trata de la misión, nuestras iglesias norteamericanas normalmente luchan para hacer que sus miembros se muevan, como lo expresa Augusto Boal, de espectador a actor; una orientación sobre la cuenca puede ayudar. Las personas de las iglesias a quienes les gusta hacer senderismo pueden organizarse para atraer a los otros miembros de la congregación hacia la biorregión; así también pueden hacer los ávidos jardineros y los agricultores locales. Los retiros individuales o de la iglesia pueden convertirse en momentos para aprender acerca de las cuencas; para estimular la sanación personal alrededor del desplazamiento y la solastalgia; orar al aire libre, aprender a estar quieto y a observar; para explorar las muchas tradiciones cristianas del misticismo de la naturaleza; y participar en el trabajo de recuperación alrededor de patrones personales tóxicos que alimentan la crisis ecológica, como el consumo compulsivo o la adicción al trabajo. Como discípulos y discípulas *de* nuestras cuencas hidrográficas, ciertamente tenemos mucho que aprender de las comunidades bióticas sobre la diversidad interdependiente y la resiliencia duradera.

Los viajes cortos de misión son ideales para investigar y responder a las disparidades sociales locales, en

especial con respecto a la historia indígena y al racismo ambiental actual. Con el impacto desigual de la crisis climática sobre los grupos pobres en América del Norte y en otros lugares en el mundo, las relaciones con las iglesias hermanas pueden desarrollarse a través de las cuencas hidrográficas, con intercambios pastorales que permitan a las participantes comparar notas y compartir aprendizajes. El grupo de jóvenes adultos puede pasar una temporada en la zona rural o en el parque natural local para recoger basura; visitar los barrios donde puedan encontrarse con las historias de personas que siempre han vivido en estos lugares o refugiados ambientales (que ahora están por todas partes); o incluso aventurarse en un viaje por la carretera para protestar contra un proyecto de tubería o de fracturación hidráulica local. De hecho, si nuestras iglesias ayudaran a la nueva generación a prepararse mejor para un futuro difícil, marcado por las guerras por recursos y las crecientes demandas de socorro por desastres naturales y sociales, ¡tal vez estos hombres jóvenes y estas mujeres jóvenes aparecerían con mayor frecuencia!

Aquellos de nosotros que nos identificamos con la tradición de la Peace Church (Iglesia de Paz) debemos asegurarnos de que nuestro trabajo y nuestro testimonio se mantengan arraigados en nuestros cuencos de relaciones propios, no solo enfocados en preocupaciones distantes a las nuestras. Debemos discernir las nuevas formas en que se debe oponer nuestra conciencia, la resistencia no violenta y la justicia restaurativa en el contexto de la continua guerra de la cultura industrial contra las personas pobres y la biosfera, desde la remoción de las montañas hasta la perforación de aguas profundas. Como ha sostenido Naomi Klein (2014), la crisis climática es la máxima expresión de la

supremacía blanca; las personas de color vulnerables siguen siendo amenazadas tanto por el calentamiento global como por la violencia racista. Haríamos bien en caminar junto a los Waterwalkers (grupos indígenas que organizan caminatas de oración por el agua) como parte de nuestras disciplinas espirituales de solidaridad, y aprovechar nuestras propias historias y culturas locales. Entre ellas se incluyen las largas tradiciones de adaptación agraria entre los Amish, menonitas y otras subculturas históricamente rurales, que tienen tanto que enseñarnos sobre la modestia, «más con menos», las prácticas de ayuda mutua y la agricultura sostenible.

Ninguna parte de la vida local de la iglesia es irrelevante para el *discipulado de la cuenca*. Las comidas «de traje» se convierten en momentos para discutir la economía doméstica del *Sabbat*, para establecer alianzas en torno a temas espinosos como el dinero, las huellas ecológicas y la solidaridad con los grupos marginados—la comida crea un ambiente amistoso y así facilita la conversación franca. El estudio bíblico a mitad de semana o la clase de escuela dominical de las personas adultas pueden usarse para explorar la rica y creciente literatura sobre ecoteología. Aunque reconocemos la necesidad de un cambio del sistema y de la promoción de políticas, estas prácticas cotidianas representan la intersección concreta entre los «grandes» problemas (como la justicia económica o la crisis climática) y nuestra vida individual. Explorar cómo los temas personales son un asunto político (y viceversa) combate las tentaciones de paralizarnos o exonerar de responsabilidades. Las personas informadas, empoderadas y comprometidas son mucho más propensas a emprender acciones políticas colectivas. Y puede resultar divertido; ¿por qué no recuperar una sólida tradición como la de Mardis Gras o Carnaval con un ecofestival carnavalesco, como

el personificado en el proyecto Carnaval de Resistencia celebrado en distintas ciudades en los Estados Unidos?

Los ladrillos y la argamasa de los templos no podrían ser más cruciales para estos esfuerzos. Los edificios de las iglesias representan algunos de los últimos espacios locales comunitarios que se quedaron en la sociedad capitalista. Por supuesto, la mayoría de ellos necesita recibir una auditoría y ser readaptados para una mayor resiliencia ambiental, desde la captación de agua hasta el uso de energía. Esa tarea puede resultar costosa, pero también puede ofrecer oportunidades para trabajo voluntario y las jornadas de trabajo comunitario pueden servir también como talleres de construcción ecológica. Pero esto es solo el primer paso; el desafío más importante es rehabilitar esos edificios con organización estratégica y construcción comunitaria. El salón de multiusos de la iglesia puede albergar reuniones de vecinos y vecinas para mejorar la salud ecológica y social de la cuenca; al final y al cabo, el espacio para reuniones públicas está desesperadamente escaso de oferta en la red urbana privatizada. Las cocinas de las iglesias serían un activo enorme *si* durante la semana se convirtieran en lugares para *rehabilitar* el arte de cocinar con alimentos y medicinas locales, así como fermentar, conservar y preservar. Aquí las personas ancianas de la congregación pueden enseñar a los hombres y a las mujeres jóvenes las artes antiguas de la economía doméstica —especialmente a las personas de veintitantos y treinta y tantos—, que andan en una búsqueda seria de lugares para aprender tales habilidades. Afuera, partes significativas del césped o estacionamiento pueden (y deben) utilizarse para la jardinería comunitaria de hortalizas y hierbas y la propagación de plantas nativas, y para talleres de construcción natural y clases de permacultura.

Reimaginar y rediseñar la manera en que usamos los edificios y terrenos de la iglesia marcará una nueva era de «evangelización con proyectos de demostración» —porque en nuestros tiempos críticos, el evangelio debe ser mostrado, no solo contado. Estos proyectos observables pueden inspirar a los miembros de la iglesia, a otras congregaciones, al vecindario e incluso a las autoridades locales a replicar prácticas ejemplares. Un ejemplo notable de una «remodelación biorregional» es la Southside Presbyterian Church (Iglesia Presbiteriana del Sector Sur) en Tucson, una congregación que tuvo una participación clave durante el movimiento del santuario de los años ochenta, y que aún hoy sigue activa en la organización de derechos de las personas inmigrantes. Los miembros reconfiguraron su santuario en forma redonda, ligeramente rebajándolo por debajo del nivel del piso para parecerse a un *kiva* (espacio ceremonial de los Pueblo, un grupo indígena que vive cerca), e incorporaron la tradición católica de santos y santas con varios *nichos* alrededor del perímetro. Ahora el paisajismo nativo rodea al edificio, incluyendo una cerca de cactus ocotillo (www.southsidepresbyterian.org). En la arquitectura y el diseño, el medio es el mensaje —y para las iglesias no-docéticas, intrínseco para nuestro testimonio.

Este tipo de prácticas eclesióstáticas no requieren que nuestros feligreses abracen un profundo análisis de la crisis social y ecológica del Antropoceno; son buenas y legítimas expresiones de liturgia, mayordomía, misión y evangelización en sí mismas. Sin embargo, perseguirlas puede y debe abrir una conversación y una conciencia más profundas, porque estamos en una divergencia crítica. Abogar y experimentar con modelos de *eclesiología de la cuenca* puede parecer poco realista en medio de las superconcentraciones de poder político y

DISCIPULADO DE LA CUENCA

económico de hoy. Pero debemos recordar que a lo largo de la historia, los movimientos visionarios dirigidos por la fe fueron etiquetados de herejes; sin embargo, sus ideas básicas fueron adoptadas como sabiduría convencional (por ejemplo, el compromiso anabautista con la separación de la iglesia y el estado). Tendremos que encontrar los recursos espirituales, la paciencia feroz y la resistencia en comunidad para alcanzar la perspectiva a largo plazo de vivir y trabajar contra la cultura dominante, mientras que con perseverancia vamos incubando alternativas radicales que solo pueden germinar a largo plazo. Sin embargo, si el *tercer gran despertar* nos trajo el movimiento del *evangelio social* en el siglo XIX, entonces, con seguridad un *cuarto gran despertar* puede movilizarnos hacia una *iglesia de transición del discipulado de la cuenca* en el siglo XXI, para evitar que sea el último siglo de la vida humana.

La buena noticia es que las comunidades del *discipulado de la cuenca* están propagándose a lo largo y ancho de Norteamérica¹⁹. Estos incluyen los siguientes experimentos en un amplio espectro ecuménico:

1. Activistas anglicanos en Vancouver, Canadá, han puesto en marcha la Comunidad de Discipulado de la Cuenca Salal y Cedar, que se centra en la renovación espiritual, liturgia ecológicamente alfabetizada y la solidaridad con las *primeras naciones*; a menudo se asocian con un sitio cercano de demostración de un grupo evangélico de conservación.

¹⁹ Para aprender más sobre este movimiento, visite nuestro sitio web (<http://watersheddiscipleship.org/espanol/>).

CHED MYERS

2. La Red Kairós de Iniciativas de Justicia Ecuménica de Canadá lanzó un programa nacional de Reconciliación en la cuenca.
3. Una iglesia episcopal en Detroit se ha convertido en un centro para el activismo de la justicia del agua; otro sacerdote de Michigan dirigió una granja de demostración y una red cristiana de alimentos.
4. La Red de Cuidado de la Creación de la Iglesia Menonita de los Estados Unidos ha adoptado el marco del *discipulado de la cuenca*; una conferencia ha asignado a un ministro para que promueva este trabajo, y un seminario alberga ahora un coloquio anual sobre el tema.
5. Activistas presbiterianos de Minnesota urbano, de Nueva York suburbano, de Carolina del Norte rural y de Florida dirigen programas educativos sobre cuencas locales y el desarrollo de habilidades.
6. Los luteranos de Portland, Oregon, están incorporando expresiones locales de pedagogía de ecojusticia y *discipulado de la cuenca*.
7. Iglesias bautistas blancas en Texas e iglesias bautistas negras en Chicago han abrazado este paradigma desde la teología, la pastoral y la política.
8. Colegas de la Iglesia Reformada en Ontario y Michigan trabajan por seguir encarnando y promoviendo la rehabilitación en proyectos de demostración y publicaciones.

DISCIPULADO DE LA CUENCA

9. Los cuáqueros en Arizona son pioneros en un extraordinario experimento en el convenio de la tierra que Jim Corbett inspiró.
10. El Grupo Interconfesional Ambientalista de Chesapeake organiza experiencias de vanguardia de inmersión y educación en cuencas hidrográficas, mientras que el Proyecto Nueva Comunidad de Virginia encarna la renovación del vecindario a través de la jardinería.
11. Y aquí, en mi cuenca, colaboramos con La Iglesia de la Granja para promover la alfabetización de las cuencas hidrográficas y la justicia alimentaria y laboral.

Estas son solo algunas de las semillas del futuro que se plantan en el suelo duro de nuestros tiempos, y por supuesto existen muchas más expresiones más allá de Norteamérica.

El *discipulado de la cuenca* puede ayudarnos a forjar un futuro humano diferente que sea sostenible, resiliente y justo, y a inspirar la próxima gran renovación de una iglesia determinada a vivir *a la luz de*, no *a pesar de*, el final ecológico que se avecina. Solo con «echar raíces hacia abajo», el viejo profeta Isaías dijo: «puede el remanente sobreviviente ... otra vez dar fruto hacia arriba» (Isaías 37:31). Es mi oración que nuestras iglesias puedan abrazar la visión y el potencial del *discipulado de la cuenca*, un camino de solidaridad *con*, *en* y *entre* nuestras cuencas, que son nuestras arcas. Porque Dios ha instalado su tienda entre nosotros y nosotras, en *nuestro* lugar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albrecht, Glenn. 2005. "Solastalgia: A New Concept in Human Health and Identity." *Philosophy Activism Nature* 3:41-44.
- Alleman, John. 2015. "Vast, interconnected and stunningly beautiful: A view of Canada's waterways." *The Globe and Mail online*. 2 diciembre. Consultado 5-12-2015. <http://www.theglobeandmail.com/news/national/water-map-test/article27565222/>
- Ayres, Ed. 1999. *God's Last Offer: Negotiating for a Sustainable Future*. New York: Four Walls Eight Windows.
- Berry, Wendell. 1987. *Home Economics*. San Francisco: North Point.
- _____. 1989. "The Futility of Global Thinking." *Harper's Magazine*, setiembre.
- Cato, Molly Scott. 2013. *The Bioregional Economy: Land, Liberty and the Pursuit of Happiness*. London: Routledge.
- Dolman, Brock. 2008. *Basins of Relations: A Citizen's Guide to Protecting and Restoring Our Watershed*. Occidental, CA: Water Institute.
- Enns, Elaine. 2015. "Settler 'Response-Ability'." *Geez* 34: 34-37.
- Friesen, Katerina, 2016. "The Great Commission: Watershed Conquest or Watershed Discipleship?" En *Watershed Discipleship: Reinhabiting Bioregional Faith and Practice*, editado por Ched Myers. Eugene, OR: Cascade.
- Gorringe, Timothy y Rosie Beckham. 2013. *The Transition Movement for Churches: A Prophetic Imperative for Today*. Norwich, UK: Canterbury.
- Jensen, Derrick. 2006. *Endgame*. Vol. I y II. New York: Seven Stories.
- Kemmis, Daniel. 1990. *Community and the Politics of Place*. Norman: University of Oklahoma Press.

- _____. 2001. *This Sovereign Land: A New Vision for Governing the West*. Washington, DC: Island.
- King, Thomas. 2013. *The Inconvenient Indian: A Curious Account of Native People in North America*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Klein, Naomi. 2014. "Why #BlackLivesMatter Should Transform the Climate Debate." *The Nation* online, 12 diciembre. Consultado 5-12-2015. [http://www.thenation.com/article/what-does-blacklivesmatter-have-to-climate-change/](http://www.thenation.com/article/what-does-blacklivesmatter-have-to-do-climate-change/).
- Lavey, John. 2013. "The United (Watershed) States of America." *Community Builders*. Consultado 5-12-2015. <http://communitybuilders.net/the-united-watershed-states-of-america>.
- McCabe, Katherine. 2009. "The Environment on Our Doorsteps: Community Restorative Justice and the Roots of Sustainability." Master of Science thesis, University of Michigan. Consultado 5-12-2015. <http://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/64292>.
- McGinnis, Michael Vincent. 1999. *Bioregionalism*. London: Routledge.
- Merton, Thomas. 1966. *Raids on the Unspeakable*. New York: New Directions.
- Myers, Ched. 1994. *Who Will Roll Away the Stone? Discipleship Queries for First World Christians*. Maryknoll, New York: Orbis.
- _____. 2001. *The Biblical Vision of Sabbath Economics*. Washington, DC: Tell the Word.
- Myers, Ched, editor. 2016. *Watershed Discipleship: Reinhabiting Bioregional Faith and Practice*. Eugene: Cascade Books.
- Powell, John Wesley. 1961. *The Exploration of the Colorado River and Its Canyons*. New York, Dover Publications. First published in 1895 as *Canyons of the Colorado*. <https://archive.org/details/explorationofcol1961powe>.

CHED MYERS

- Prandoni, Marita. 2015. "Know Your Lifeboat: An Interview With Permaculturist Brock Dolman," Consultado 5-12-2015. <http://ecohearth.com/eco-zine/eco-heroes/1088-know-your-lifeboat-an-interview-with-permaculturist-brock-dolman.html>.
- Roy, Arundhati. 2015. "Edward Snowden Meets Arundhati Roy." *The Guardian*, 28 noviembre. Consultado 5-12-2015. <http://www.theguardian.com/lifeandstyle/2015/nov/28/conversation-edward-snowden-arundhati-roy-john-cusack-interview>.
- Sale, Kirkpatrick. 1985. *Dwellers in the Land: The Bioregional Vision*. San Francisco: Sierra Club.
- Snyder, Gary. 1990. *The Practice of the Wild*. Berkeley, CA: Counterpoint.
- _____. 1992. *Wild Earth*. Canton, NY: Cenozoic Society.
- _____. 2008. *A Place in Space: Ethics, Aesthetics, and Watersheds*. Versión revisada. San Francisco: Counterpoint.
- Speth, James. 2008. *The Bridge at the Edge of the World: Capitalism, the Environment, and Crossing from Crisis to Sustainability*. New Haven: Yale University Press.
- Thompson, Sarah, 2016. "An Ecological Beloved Community: An Interview with Na'Taki Osborne Jelks of the West Atlanta Watershed Alliance." En *Watershed Discipleship: Reinhabiting Bioregional Faith and Practice*, editado por Ched Myers. Eugene: Cascade.
- Titterington, David. 2014. "Landscape Theology." Consultado 5-12-2015. <http://landscapetheology.blogspot.com/2014/02/where-are-you-from.html>.
- Weil, Simon. 1952. *The Need for Roots: Prelude to a Declaration of Duties towards Mankind*. London: Routledge & Kegan Paul. Traducido por Arthur Wills. Publicado en español en 2014 como *Echar raíces*. Madrid: Editorial Trotta.
- Williams, William Appleman. 1980. *Empire as a Way of Life*. New York: Oxford University Press.

Bibliografía básica de ecoteología:

- El agua en nuestro futuro, el futuro del agua.* 2006. *Vida y pensamiento* 26/1.
- Andel van, Arianne. 2017. "La búsqueda de una hermenéutica ecológica en tiempos apocalípticos". *Teología y los nuevos desafíos misionales. Revista de estudios teológicos y pastorales Teología en comunidad* 21/22.
- Barlow, Maude. 2009. *El Convenio Azul, La crisis global del agua y la batalla futuro por el derecho al agua.* Santiago de Chile: Gráfica Andes.
- Berzosa Martínez. R. 2001. *Para comprender la creación en clave cristiana.* Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
- Boff, Leonardo. 1996. *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres.* Madrid: Editorial Trotta.
- Boff, Leonardo. 2008. *La opción-Tierra, La solución para la tierra no cae del cielo.* Madrid: Sal Terrae.
- Bradley, I. 1993. *Dios es "verde". Cristianismo y medio ambiente.* Trad. Pedro J. Rivas. Maliaño (Cantabria): Editorial Sal Terrae.
- Brailovsky, Antonio Elio. 1993. *La ecología en la Biblia.* Barcelona: Planeta.
- Caravias S.J., José Luis y Marcelo de Barros, O.S.B. 1990. *Teología de la Tierra, Los problemas de la Tierra visto desde la fe.* CEPAG, Asunción: CEPAG.
- Centro de Promoción del Laicado "Ricardo Bacherer". 2013. *Medio ambiente, creación divina.* La Paz: CEPROLAI.
- Cobb, John C. y Herman Daly. 1993. *Para el bien común: reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible.* México, D.F.; Fondo de Cultura Económica.
- Conversión ecológica.* 2016. *Revista CLAR* LIV/4.
- Dobson, A. 1999. *Pensamiento verde: una antología.* Madrid: Editorial Trotta.

CHED MYERS

- Ecología y pobreza*. 1995. *Concilium, Revista Internacional de Teología* 261.
- Gebara, I. 2000. *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Madrid: Editorial Trotta.
- Gafo, J., ed. 1999. *10 Palabras clave en ecología*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
- Gudynas, E. 1995. "Ecología social desde la perspectiva de los pobres." *Concilium* 261 (octubre) 139-149.
- Gudynas, Eduardo. 2002. *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible en América Latina*. San José: DEI, UNED, UBL.
- Hawken, Paul. 1999. *La ecología del comercio. Una declaración de sostenibilidad*. La Habana: Centro Félix Varela.
- Klein, Naomi. 2014. *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Barcelona: Paídos Ibérica.
- Koll, Karla Ann. 2010. "Desafíos a la misión: en camino hacia la nueva creación". *Vida y pensamiento* 30/2: 161-174.
- Kwiatkowska, Teresa y Jorge Issa, comps. 1998. *Los caminos de la ética ambiental. Una antología de textos contemporáneos*. México, D.F., CONACYT y Plaza y Valdés.
- May, Roy H. 2004. *Ética y medio ambiente, Hacia una vida sostenible*. San José, DEI.
- McFague, Sallie. 1994. *Modelos de Dios: teología para una era ecológica y nuclear*. Traducido del inglés por Agustín López y María Tabuyo. Santander: Sal Terrae.
- Moltmann, J. 1987. *Dios en la creación. Doctrina ecológica de la creación*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Muessig, Dietmar. 2012. *Hacia un cristianismo ecológico: fuentes espirituales para el cuidado de la Creación*. La Paz: ISEAT.
- Padilla DeBorst, Ruth. 2010. *Semillas de nueva creación: pistas bíblicas para una vida ecológicamente justa*. Buenos Aires: Kairos.
- Panikkar, Raimon. 1994. *Ecosofía: para una espiritualidad de la tierra*. Madrid: San Pablo.

DISCIPULADO DE LA CUENCA

- Pikaza, X. 2004. *El desafío ecológico. Creación bíblica y bomba atómica*. Madrid: PPC.
- Quispe, Jubenal. 2006. *Hacia una ecoteología: intuiciones de la presencia de Dios en un planeta que agoniza*. Oruro: Centro de Ecología y Pueblos Andinos.
- Ress, Mary Juduth. 2002. *Lluvias para florecer: entrevistas sobre el ecofeminismo en América Latina*. Santiago: Colectivo Conspirando.
- Ruether, Rosemary Radford. 1993. *Gaia y Dios. Una relectura ecofeminista para la recuperación de la tierra*. México, D.F.: DEMAC.
- Scott, Lindy "Luis", editor. 2012. *El cuidado de la creación y el calentamiento global: perspectivas del Sur y del Norte*. Buenos Aires: Kairos.
- Stam, Juan B. 1995. *Las buenas nuevas de la creación*. Buenos Aires y Grand Rapids: Nueva Creación.
- Toda la creación gime*. 1995. RIBLA 21. <http://claiweb.org/index.php/miembros-2/revistas-2/17-ribla>.
- White, L. 1973. "Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica". En Shaefer, F. 1973. *Polución y la muerte del hombre. Enfoque cristiano de la ecología*. Versión española de J. J. Marín. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
- Worster, D. 2006. *Transformaciones de la tierra. Ensayos de historia ambiental*. San José: UNED.

Sitios en el internet:

- La Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas en América Latina (AIPRAL) tiene material educativo sobre agua y justicia climática, "Estamos a tiempo", <http://www.aipral.net/recursos/guia-educativa>.
- Centro Ecuménico Diego de Medellín, www.cedmchile.org.
- Coalición Ecuménica por el Cuidado de la Creación, www.coalicionecumenica.wordpress.com.

CHED MYERS

La creación gime: fe bíblica y justicia ecológica, <http://lacreaciongime.net/>.

Discipulado de la cuenca, <https://watersheddiscipleship.org/espanol/>.

Fe Verde Latinoamérica, www.greenfaithlatinoamerica.org.

“Historia de la economía ecológica”, <http://ecoecomesoamerica.org/historia-de-la-economia-ecologica/>.

Mesa Ciudadana sobre Cambio Climático Chile, www.cambioclimaticochile.cl.

OCMAL y Iglesias y Minería: <https://www.ocmal.org/iglesias-y-mineria/>.

FUENTE DE LAS IMÁGENES:

Pág. 43: <http://www.nacion.com/zurqui/2003/mayo/28/mapas.gif>

Págs. 45 y 46: Asociación del Acueducto Rural de Milano. Fotos de Karla Ann Koll.

Págs. 47, 49 y 50: Amigos del Río Torres. Fotos de Longina León (POSSIBLE).

El *discipulado de la cuenca* es una propuesta bíblica y teológica que puede ayudarnos a forjar un futuro humano diferente que sea sostenible y justo, y a inspirar la próxima gran renovación de una iglesia determinada a vivir *a la luz de, no a pesar de*, el final ecológico que se avecina. Reconoce que estamos en *un momento de crisis histórico y decisivo*, que nos exige que la justicia social y la resiliencia ambiental formen parte integral de todo nuestro accionar como cristianas y cristianos que habitamos en lugares específicos. Nuestro discipulado individual, y la vida y el testimonio de la iglesia local se desarrollan en un *contexto* de la cuenca hidrográfica (es decir, un contexto *ecológico y cultural específico*), sin excepción. Esto nos desafía a convertirnos en *discípulos y discípulas de nuestras cuencas hidrográficas*, de manera que aprendamos lo que su ecología e historia nos enseñan.

• • •

Ched Myers (www.chedmyers.org) es teólogo activista, biblista, educador popular, y autor que ha trabajado más de 35 años en movimientos sociales. En sus muchos libros y artículos, busca una relectura de los textos bíblicos a la luz de las luchas concretas contra la violencia y la opresión. Vive en la cuenca del Río Ventura en el sur de California.



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR